

Estudios



50 cts

ABRIL 1932

Nº 104

RENAU

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMÁS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjase a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.-VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS ÚTILES EDUCACIÓN E HIGIENE

- ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sir-lin.—Precio, 1 peseta.
- EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas.
- AMOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Wasroche.—Precio, 2 pesetas.
- GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.
- EMBRIOLOGÍA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.
- EL VENENO MALDITO, por el Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.
- EXTRAORDINARIO DE «GENERACION CONSCIENTE» PARA 1928.—Precio, 1 peseta.
- EXTRAORDINARIO DE «ESTUDIOS» PARA 1929.—Precio, 1 peseta.
- EUGENICA, por Luis Huerta.—Precio, 2 pesetas.
- LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos.—Precio, 3 pesetas.
- EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier.—Precio, 1 peseta.
- EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.
- LA MATERNIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés.—Precio, 2 pesetas.
- LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestan.—Precio, 3'50 pesetas.
- LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.—Precio, 0'50 pesetas.
- LO QUE TODOS DEBERIAN SABER (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.
- LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1'50 pesetas; en cartón, 2'50.
- EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kubie.—Precio, 0'75 pesetas.
- CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 2 pesetas.
- LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.
- LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

NOVELAS - SOCIOLOGÍA - CRÍTICA

- COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 4 pesetas.
- LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 4 pesetas.

- UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas.
- LA MUNECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.
- JOSE MARTI, por M. Isidro Méndez.—Precio, 4 pesetas.
- LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald.—Agotado. En preparación la segunda edición.
- LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.
- CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.
- LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORJA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.
- ANISSIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 pesetas.
- ¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.
- LA MONTAÑA, por Eliseo Reclús.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.
- EL ARROYO, por Eliseo Reclús.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.
- EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.
- EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolcnko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.
- LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.
- LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 pesetas.
- LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.
- IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.
- EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 pesetas.
- CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbri.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.
- IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.
- IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Rocker.—Precio, 3 pesetas.
- KYRA KYRALINA, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.
- MI TIO ANGHEL, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.
- LOS AIDUCS, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.
- DOMNITZA DE SNAGOV, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.
- NERRANSULA, por Panait Istrati.—Precio, 2'50 pesetas.
- LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 pesetas.
- LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.
- EL SACRILEGO, por José Sampérez Janin.—Precio, 5 ptas.

Estudios

Generación Consciente

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO X
NUMERO 104

ABRIL DE 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION
APARTADO 158 - VALENCIA

ACTUALIDAD

Con lo que se ha dicho y escrito últimamente en España en torno al comunismo y al anarquismo podría formarse una magnífica antología de la estupidez. Pocas veces los monárquicos habían dicho tantas necesidades acerca de la República como han dicho los republicanos acerca del comunismo y del anarquismo, porvenir inmediato, no sólo de España, sino de Europa entera, por no decir de todo el mundo, puesto que el capitalismo no tiene ya solución para ningún problema. En cuanto el comunismo se implanta en Alemania, cosa que no tardará en suceder, todas las naciones europeas seguirán su ejemplo. Aunque no haya en ellas comunistas. Tampoco había republicanos en España unos meses antes de instaurarse la República. Desde luego, este comunismo tendrá en muchos pueblos muy poca semejanza con el ruso. Uno de esos pueblos, por fortuna, será España, gracias a la influencia de la doctrina anarquista en su proletariado. Para que esta influencia dé su fruto sazonado en los acontecimientos que se avecinan, aunque nadie se cuide de provocarlos, es preciso abordar sin tardanza los múltiples problemas que se le plantean al anarquismo actualmente.

Cada problema antiguo forma hoy un haz de problemas. A mi juicio, esto no da motivo sino para felicitarse. Ningún síntoma mejor.

Aparte de esa multiplicación de los problemas, no sólo alguno de éstos es distinto de aquel de que se origina, sino también, en muchos casos, contrario. Así, pues, lo

que sirvió ayer para tratar de resolver cada problema, al parecer único, apenas si ahora sirve para el intento de resolución de alguno de los problemas que de aquél han surgido. Ante los otros es inservible. Acarrea esta complejidad sinnúmero de desalientos, pero también más encendidas búsquedas de algo valedero para la nueva tarea. Las gentes quietas prefieren lo antiguo, como si lo antiguo pudiera volver a vivir. Los hombres atentos al fluir del tiempo se hallan más a gusto en la hora que corre, que es más exigente. Cuando la resolución de un problema parece fácil, se descansa. Cuando, por el contrario, cada problema se multiplica y ofrece mil aspectos nuevos, la necesidad obliga a estar de continuo a la expectativa, con el arco tenso y la flecha preparada para lanzarla a la entraña misma de aquello cuya significación última queremos descubrir y saber. No cabe duda de que es preferible lo segundo a lo primero. La demasiada facilidad trae consigo el agotamiento de los impulsos vitales. El aumento de obstáculos torna más ágil al que trata de salvarlos y le hace adquirir una capacidad de ímpetu valedera en todo momento para las luchas fundamentales.

Antes, el problema de la burguesía era uno; y uno el del autoritarismo; y uno el del patriotismo, el del nacionalismo, el del capitalismo, el del socialismo, etc., etcétera. Ahora, cada uno de estos problemas forma, por sí solo, una legión de problemas. Mejor. La indagación de cada uno de esos problemas, como si realmente tuviese un solo

cariz, podía dejar descuidada —y dejó evidentemente— alguna faceta importante, que en el porvenir tendría resultados extraños, inesperados. Es más conveniente que se vean todas sus caras, tan distintas, que hasta lleguen a formar cada una un problema independiente. Así no quedará nada descuidado y cuando se analice se habrá analizado totalmente; todos los peligros del análisis incompleto se habrán evitado. ¿Que de este modo se complica todo? ¡Naturalmente! Pero para que las cosas se resuelvan es preciso que antes se compliquen. No hay caminos llanos para ir al futuro.

Cuando cada uno de estos problemas parecía formar un solo bloque se creía que su resolución se acercaba. ¡Qué fácil se veía todo! Lo cierto es que estaban muy lejos de resolverse. Desde que el supuesto bloque se ha roto se empieza a ver, más hondamente que nunca, la entraña de cada matiz. ¡Cada paso en esta ruta sí que va directamente a la resolución!

Ayer, que todo parecía fácil de resolver, apenas cambiaba nada. Hoy, que la complejidad de cualquier problema espanta a los que prefieren descansar, comienza a vislumbrarse el fin de lo que antes no experimentaba ninguna mutación. La prueba más evidente de ello es la reacción autoritaria. No se reacciona sino cuando se está en peligro.

Los problemas que se le plantean al anarquismo para el mañana próximo, no por las necesidades que se lanzan contra él, sino por

la necesidad de dar rumbo propio a lo que se avecina, por el mismo hecho de haberse tornado más complejos que los que le planteaban antiguamente, le hacen adquirir mayor vitalidad, pues respondiendo a que las realidades en que tienen su origen se han multiplicado, han dejado al descubierto todas sus partes flacas.

Para resistir a la reacción autoritaria, reacción que, no debe olvidarse, es signo de acabamiento, basta con que haga más honda aún la complejidad de esos problemas. Trabajando con este propósito de hondura, cada viejo argumento valadero pondrá en ejercicio toda su fuerza, y cada nuevo argumento recién nacido, con capacidad crítica de lo que se hunde, disparará su flecha certera. Serán apartados con desdén los argumentos de ayer y de hoy que no tengan validez plena. Bien esgrimidos los argumentos valaderos antiguos y modernos, henchirán el pecho de los hombres de entusiasmo, que es la gran virtud salvadora. Entonces, todo estará hecho. La reacción autoritaria no podrá oponer un dique al impetu entusiasta, nacido de un deseo ferviente de resolver todos los problemas planteados, analizados por completo; y lo que ha de venir, quíerese o no, porque el capitalismo se acaba y lo ha de sustituir el comunismo, tomará en nuestro país rumbos libertarios, de acuerdo con la influencia de las doctrinas anarquistas, tan acordes con nuestro temperamento.

DIONYSIOS

Un plan de nueva economía

Plan de nueva economía. Proyectos de una nueva organización económica de la riqueza del país. Racionalización escrupulosa. Técnicos y técnica. Desde que se abrieron las Cortes de la República, han sido estos enunciados llevados y traídos por uno y otro sector parlamentario, presentándolos como panacea salvadora de las calamidades que afligen al país.

Palabras y palabras. En las calles siguen los obreros sin trabajo, ociosos muy contra su voluntad, hambrientos y derrotados. En los hogares proletarios, la angustia es del alba al ocaso y del ocaso al alba el huésped terrible de horas, de días, de meses. Crece la mendicidad infantil. Se multiplica la delincuencia. La prostitución acusa una curva ascendente inverosímil. Tragedia muda y dra-

mática del paro forzoso. Masas hambrientas y desesperadas.

En tanto, el consuelo que las gentes gubernamentales llevan al pueblo es bien simplista y de un inhumano sarcasmo. Continuamente en las declaraciones ministeriales se alude a la crisis mundial, a la angustia de todas las naciones que sufren bajo la pesadumbre de la crisis los errores del sistema que es razón de Estado de su existencia como pueblos y de sus relaciones: el sistema capitalista. ¿Se procede con diligencia a aminorar los desastrosos efectos del paro? Se procede con parsimonia y desorientación manifiesta. En estos días últimos los gobernantes se han desperezado de su sueño inactivo. Ha comenzado el reparto de créditos a distintas provincias para la prosecución de

obras públicas, durante mucho tiempo paralizadas. Barajeo de cifras. En las zonas financieras renace la confianza. Pasado el momento de pánico de los primeros meses del nuevo régimen los capitalistas piensan que si les fué dado sin mucho riesgo de cuanto expusieron acrecer en sus cubileteos y operaciones sus caudales, durante la monarquía, ninguna razón de peso se opone en estos instantes a proseguir sus viejas actividades con entera seguridad. Gobierno y Cortes no realizan ciertamente labor alguna que ni de remota manera pueda espantar a los capitalistas. La pacata y paquidérmica burguesía española, tan propensa al pánico, que ante cualquier fenómeno social por inocua que sea su expresión, comienza a dar alaridos en demanda del mesías o el providencial dictador de turno, como el hombre primitivo bajo el terror de las tinieblas, ha cesado en su refunfuñar permanente y ha desechado su miedo atávico. Cree de buena fe y con la vista puesta en la cerrazón de sus angostos horizontes que la revolución está vencida y goza del inefable placer de sentirse segura y auxiliada por esa abstracción incongruente e incivil, que concreta en dos palabras: un «Gobierno fuerte». Verdad evidente que la crisis económica sigue. Que el paro obrero continúa y crece. Pero el buen burgués se consuela leyendo los periódicos adictos a la situación que no cesan de exponer diariamente en sus columnas estadística-completas sobre el paro obrero en los diversos países del Globo.

En esta coyuntura adviene el comienzo de la cristalización de una serie de ideas vagas preconizadoras de un plan nacional de nueva economía. Venían siendo estas ideas lanzadas a voleo, todas encaminadas a la exposición de la necesidad de tal plan como fantasmas de un sueño inasequible. Ninguno de sus propugnadores logró definir contorno más o menos preciso de estos entes fantasmales. Comenzó el «maestro» Ortega y Gasset (don José) aludiendo al plan nacional de Economía. Habló de él como de una empresa mitológica, que al parecer requería la nueva presencia en la tierra de los auténticos titanes.

Yo no sé, en la insondable ofuscación metafísica del filósofo de la burguesía española, qué perfil puede tener su plan económico. Porque no hay nada más variable y proteico que las manías políticas de ciertos filósofos al servicio de quien les paga, les reverencia y les acata. Y como la concepción del proyecto no pasó del confuso enunciado de su necesidad, no es lícito comentar sobre puntos permanentes imaginativos. Desde luego, dadas las actitudes que según el cariz de los tiempos y las personales conveniencias del momento suele adoptar el filósofo, a pesar de

aquel su explícito reconocimiento de la línea ascensional del movimiento proletario en la historia de los pueblos, su concepción del plan económico nacional debe ser poco más o menos como la conciben nuestros burgueses. Ni nuevo ni justo. Criterio: La Economía es una en España; sus problemas y realidades conocidas, la realización pura de la justicia social impracticable. Se hunde el capitalismo. ¿Pero ha aflorado en la vida de los pueblos la seguridad en los nuevos sustitutos que preconizan los visionarios? Reorganicemos lo conocido, lo basado en un sistema de relaciones humanas entre el capital y el trabajo.

De este criterio participan los burgueses que con aires de desmelenados girondinos se proclaman situados en las avanzadas de la República. Por su parte, los hombres del Gobierno en el mismo criterio abundan. Se movilizan técnicas. Se barajan cifras. Se sigue hablando del nuevo plan económico. ¿Nuevo? Solidificar todos los viejos intereses, protegerlos, no entraña novedad alguna. Viejos planes hidráulicos, Reforma Agraria trabada de consideraciones y halagos al terrateniente, diluía su acción de posible virtualidad en el tiempo y la espera. ¿Para qué tiempo se legisla y se orienta la labor del Gobierno? Cuando en todo el mundo se habla de la socialización de los medios de producción y riqueza se obstinan los sectores de la vida nacional en reafirmar una economía de viejo tipo liberal e individualista sin que se haga caducar ningún privilegio, sin que se aliente ninguna esperanza en los corazones de los desheredados sumidos en la angustia del paro forzoso y la negra miseria.

ALARDO PRATS Y BELTRÁN

Madrid.

Una «moral» es un sistema de reglas de preferencia entre los valores mismos, sistema que hay que descubrir tras las estimaciones concretas de la época y del pueblo, como «constitución moral» de éste, y que puede, por su parte, sufrir una evolución, la cual no tiene absolutamente nada que ver con la creciente adaptación de las estimaciones y de las acciones a la realidad cambiante de la vida, bajo el dominio de una moral dada. No sólo diversas acciones, intenciones, tipos humanos, etc., han sido estimados de un modo u otro, según la misma moral (por ejemplo, según una constante tendencia del juicio de valor al bienestar general), sino que las «morales mismas», con independencia de ésta y de toda adaptación, han cambiado primordialmente.

MAX SCHELER

Piedras preciosas

POBRES Y RICOS

La más evidente división de la sociedad es la de ricos y pobres; y no es menos evidente que el número de los primeros guarda una gran desproporción con el de los segundos. Toda la ocupación de los pobres consiste en administrar la holganza, las debilidades y la lujuria de los ricos; y la de los ricos, en cambio, es buscar los mejores métodos de reafirmar la esclavitud y aumentar los turgorios de pobres. En un estado de cosas natural, es una ley invariable que las adquisiciones que un hombre puede hacer están en relación con su trabajo. En un estado de sociedad artificial, es una ley tan constante e invariable como aquella que los que más trabajan gocen del menor número de cosas, mientras que los que no trabajan nada tengan una gran cantidad de goces. Una tal constitución de la sociedad, extraña y ridícula, apenas tiene explicación.—BURKE.

EL ESTADO

La corrupción es cosa inherente a todo Estado efectivo. Los hombres buenos no necesitan ser regidos por leyes demasiado buenas. ¿Qué sátira dirigida contra el Gobierno puede igualar la severidad de la censura contenida en la palabra *político*, que durante siglos viene significando *trapacero*, con lo que se da a entender que el Estado es un engaño?—EMERSON.

EL IMPERIO DE LA RIQUEZA

Ser ciudadano consiste, para los pobres, en sostener y conservar a los ricos en su poderío y en su ociosidad. Todos deben trabajar rendidos ante la majestuosa igualdad de las leyes, que prohíben al rico y al pobre vivir sin un hogar, mendigar en las calles y robar por hambre. Es uno de los bienes de la Revolución. Como esta Revolución la hicieron locos e imbéciles en provecho de los adquiridores de bienes nacionales, y como en realidad no se ha logrado con ella otra cosa que el enriquecimiento de labradores codiciosos y de burgueses usureros, ha construído, con el nombre de igualdad, el imperio de la riqueza.—FRANCE.

LOS GOBIERNOS

... Es necesario que yo diga, y espero que se me haga esta merced, que no puedo tener otra noción de todos los Gobiernos que la que veo o conozco, y es que son una conspiración de los ricos que pretenden manejar la cosa pública en provecho exclusivo de sus fines particulares e inventan todos los medios imaginables para conservar, primero, sin peligro, todo lo que han adquirido malamente y luego para obligar a los pobres a que trabajen para ellos al más bajo precio posible, oprimiéndolos tanto como les plazca.—MORO.

EL DERECHO DE PROPIEDAD

Tenéis vuestras riquezas por haberlas recibido de vuestros ascendientes; pero, ¿podéis olvidar las distintas circunstancias favorables que han mediado para que estos ascendientes adquirieran sus riquezas, y las que después han hecho que pudieran conservarlas? Otros hombres, tan hábiles como ellos, no las consiguieron nunca o las perdieron después de haberlas logrado. No es razonable que creáis tampoco que estas riquezas han pasado a vuestras manos por una vía natural. El orden que os aprovecha se ha establecido por la sola voluntad del legislador, quien seguramente habrá podido tener buenas razones para obrar como lo ha hecho, pero ninguna de ellas fundada en un evidente derecho natural de vosotros sobre estas cosas. Si el legislador hubiera ordenado —como podía hacerlo perfectamente— que una vez muerto el primer poseedor pasaran todos sus bienes a ser propiedad de la República, nada habríais heredado y nada podríais reclamar. Es innegable, por tanto, que no poseéis por título de derecho natural, sino por concesión o por reconocimiento puramente humano. Pensara el legislador de manera diferente, y seríais pobres con idéntica justicia y con el mismo derecho que ahora sois ricos.—PASCAL.

LA LIBERTAD

El objeto del mundo es el desarrollo de la inteligencia, y la primera condición para favorecer este desarrollo es la libertad... Mientras ha habido masas de creyentes, es decir, opiniones casi universalmente profe-

sadas en una nación, la libertad de discusión y de examen ha sido imposible. Un peso colosal de estupidez ha aplastado al espíritu humano.—RENÁN.

LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

El primer hombre que por haber cercado un pedazo de tierra tuvo la ocurrencia de decir: «Esto es mío», y encontró gentes bastante simples que lo creyeran, fué el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡De cuántos crímenes, guerras y asesinatos, de cuántos horrores y desgracias hubiera salvado a la Humanidad el que, arrancando las estacas o cegando la zanja, hubiese gritado a sus compañeros: «Guardaos de dar oídos a ese impostor; estáis perdidos si olvidáis que los productos de la tierra pertenecen a todos nosotros y que la tierra misma no pertenece a nadie!»—ROUSSEAU.

GOBIERNO Y PROPIEDAD

La adquisición y aumento de la propiedad valuable requiere necesariamente la creación del Gobierno. Donde no hay propiedad o por lo menos nada que exceda al trabajo de dos o tres días, el Gobierno no es necesario de ningún modo... La necesidad del Gobierno crece gradualmente con la adquisición de la propiedad valuable... El Gobierno es instituido tanto para la seguridad de las propiedades como para la defensa en realidad de los ricos contra los pobres o de los que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.—ADAM SMITH.

LA IGUALDAD

Si a partir del siglo XI examinamos lo que ha ocurrido en Francia cada cincuenta años, no dejaremos de percibir que al final de cada período se han verificado dos revoluciones en el estado orgánico de la sociedad. Los nobles han descendido en la escala social y los plebeyos se han elevado. Cada medio siglo los ha aproximado más, y pronto se encontrarán. Esto no es peculiar a Francia solamente. Dondequiera que volvamos la vista, observaremos la misma revolución, propagándose por todo el mundo cristiano. Los diferentes sucesos de la vida nacional han concurrido al desenvolvimiento de la democracia, en la cual todos los hombres han tomado parte, unos favoreciendo el movimiento, queriendo combatirlo otros. El desenvolvimiento gradual del principio de igualdad es lo que pudiéramos llamar un hecho providencial. Tiene todos los caracteres de tal; es universal,

permanente y constante; elude toda interferencia humana y todos los sucesos como todos los hombres contribuyen a su progreso... ¿Puede creerse que la democracia, después de acabar con el sistema feudal y con los reyes, se detendrá ante los capitalistas y los negociantes?—TOCQUEVILLE.

LA ESCLAVITUD

La esclavitud no se ha abolido nunca. Se hizo como que se abolía en Roma, en América y entre nosotros; pero, en realidad, sólo se abolian ciertas leyes y ciertas palabras, jamás las cosas.

¿Qué es, realmente, la esclavitud sino eximirse a sí mismo del trabajo imprescindible para satisfacer las propias necesidades y realizar esa exención explotando el trabajo de los demás?

En otros términos: existe la esclavitud en todas partes donde hay un hombre que no trabaja, no porque a los demás les dé la gana de trabajar para él, sino porque tiene los medios de no hacer nada y de forzar a los demás a que trabajen para él.

Hay hombres que viven en nuestras sociedades europeas a expensas de millares de obreros, y que encuentran enteramente legal esta manera de vivir. ¿No es esto la esclavitud, y la más terrible?—TOLSTOI.

SOCIALISMO, COMUNISMO, INDIVIDUALISMO

El socialismo, el comunismo, llámese como se quiera, al convertir la propiedad privada en riqueza pública, al sustituir la competencia por la cooperación, devolverá a la sociedad su propia condición de organismo verdaderamente saludable, asegurando el bienestar de cada uno de los miembros de la comunidad. Dará, efectivamente, a la vida su propia base y su propio marco. Mas, para el pleno desarrollo de la vida, hasta su más alto punto de perfección, aún se necesita otra cosa. Lo que se necesita es individualismo. Si el socialismo es autoritario; si hay gobiernos armados de un poder económico, así como los hay ahora de un poder político; si, en una palabra, vamos a tener tiranías industriales, en ese caso el estado último del hombre será peor que el primero.—WILDE.

Si las mujeres se pudieran comprar una nueva juventud, inmolando a los seres que les son más queridos, ¿qué de crímenes secretos no se verían perpetrados!

KARIN MICHAELIS



Paradoja inhumana

Hambre y Oro



En verdad, que no sabría cómo calificar esta inhumana paradoja.

Hay fábricas inmovilizadas y brazos que desean trabajar; trabajadores sin salario y empresas sin beneficios; exceso de producción y gente que no posee lo más indispensable para nutrirse; medios de producción suficientes separados por una infranqueable muralla de los que quieren utilizarlos.

Pero aún hay más. Y esto es lo terriblemente paradójico: el mundo está bajo el peso de una superabundancia de oro. Oro que busca colocación, que quiere fecundar la producción de objetos; que necesita el óvulo femenino, la fábrica, la materia, el claustro materno en donde germinar la mercancía para el consumo humano. Oro atesorado o errante, que quiere transformarse en medios de producción, en salarios y que, por efecto de una pésima organización, no encuentra su verdadero cauce.

El mundo se asemeja en la actualidad a una carrera de obstáculos, en donde el oro hace el papel de corredor; pero es tal la infranqueabilidad del obstáculo que no acierta a vencer.

Al iniciar su juego se encuentra con la primera barrera, ancha, muy ancha, formada por los trabajadores y las subsistencias; el segundo es una enorme zanja que forman los obreros parados y las fábricas inmóviles, y el tercero es una muralla enorme formada por el mismo oro estéril y deslumbrante.

La sociedad actual necesita vencer estos tres obstáculos si quiere llegar a la meta de su liberación.

Y el caso es que, tanto capitalistas como obreros, quieren salir de este marasmo.

Se podrían reducir las horas de trabajo o bien trabajar a pleno rendimiento con el fin de aumentar la riqueza de la sociedad, cuya capacidad de consumo no es que haya disminuído, sino que ha aumentado; lo que mengua, necesariamente, es la capacidad de compra. Pero el poder de compra viene del que posee, y en este caso habría que dar y aumentar los salarios; mas esto determinaría una baja en el tipo de la ganancia capitalista.

Si disminuyeran la jornada de trabajo, ocurriría lo mismo.

¿Qué hay, pues, que impida el arreglo del mundo? No es difícil adivinarlo: el beneficio capitalista. Y donde no hay beneficio, de donde no hay ganancia o garantía, el oro huye, queda esterilizado, atesorado, muerto.

La fábrica parada no es garantía para su colocación. De lo que se deduce la paradoja del hambre y del oro.

* * *

El capitalismo pretende defenderse con dos medidas distintas: para el salario, se acoge al liberalismo; para defender el capital, despliega la bandera del proteccionismo. Por una parte, quiere rebajar los salarios; por la otra, por el monopolio, quiere mantener los precios de venta.

A este respecto recuerdo haber leído una anécdota muy oportuna que ocurrió a Caillaux hacia final del año 1931. Este financiero francés acababa de visitar la enorme fábrica eléctrica construída frente a Mulhouse. Esta empresa costó 500 millones de francos, aparte el edificio, construído por el Estado, que valía unos 150 millones más.

Caillaux conversaba con un ingeniero de la fábrica y le decía que su construcción haría desaparecer una serie de pequeñas y medianas empresas que alimentaban toda aquella región, dejando sin ocupación a cerca de mil obreros. El ingeniero le respondió que, en efecto, con sólo veinticinco hombres se podría llevar la fábrica y aun triplicar la producción.

Caillaux, un poco preocupado, le objetó que en este caso, al disminuir los gastos, deberían abaratar la producción. El ingeniero le contestó textualmente:

—¡Ah!, no. De ninguna manera. Se mantendrán los precios actuales, y, a lo sumo, se unificarán.

He aquí el interés del capitalismo privado: abaratar el precio de coste y mantener al nivel el precio de venta.

La fábrica en cuestión pertenecía a la sociedad «Fuerzas Motrices del Alto Rhin». Según leo recientemente en *L'Information*, esta empresa, gracias a sus nuevos métodos de monopolización, había aumentado sus beneficios en la proporción siguiente:

Años	Beneficios netos
1925-26... ..	7.836 millones de francos
1926-27... ..	8.667 » » »
1927-28... ..	10.783 » » »
1928-29... ..	12.574 » » »
1930-31... ..	21.787 » » »

De forma que el aumento de beneficios estaba en razón inversa al número de obreros empleados. Había conseguido reducir considerablemente la mano de obra, que es la más cara, y aumentar la progresión de sus ganancias. El objetivo estaba cumplido. Los hombres no importaban.

Y así va la sociedad. Unos hombres que

van atesorando el dinero, acumulando ganancias, y otros hombres, los más, que van reduciendo sus necesidades al límite máximo. La cuestión actual es ver cómo se resuelve esta contradicción entre el oro y el hambre.

MARÍN CIVERA

La virilidad del hombre



Cómo se conserva y cómo se recupera la fuerza viril hasta edad muy avanzada.— Medios científicos naturales para curar la impotencia masculina sin drogas ni medicamentos.

(Continuación)

La uretra esponjosa o miembro viril tiene una longitud aproximada de unos doce o catorce centímetros; en estado de flacidez permanece dirigida hacia abajo, y en estado de erección, posición indispensable para efectuar el coito, se endurece y se inclina hacia arriba ligeramente, alcanzando entonces un tamaño y volumen mucho mayor por la tensión nerviosa de los tejidos esponjosos. Estos tejidos esponjosos presentan dos ensanchamientos: el posterior, llamado *bulbo*, y otro anterior, denominado *glande*, cuya estructura, análoga a los cuerpos cavernosos, tendremos oportunidad de estudiar más adelante.

Las glándulas de Cooper, cuya secreción se mezcla al esperma en la eyaculación, se encuentran entre el bulbo de la uretra y la cara inferior de la región membranosa. La secreción de las glándulas Cooper lubrican el conducto uretral, al igual que las de Littré, que se encuentran en la capa submucosa que tapiza la uretra y que se continúa con las mucosas génitourinarias.

La uretra peniana lleva adosados los cuerpos cavernosos, constituidos por una serie de lagunas a donde llegan las arterias y de donde parten las venas; las arterias, que son mayores en número que las venas, presentan una disposición especial en forma de hélice, lo cual les permite retrasar la marcha de la sangre y mantener de este modo la erección del *pene*.

El pene tiene la forma de un cilindro, el cual, en estado de erección, forma una ligera curva hacia arriba, y está formado por la reunión de la uretra esponjosa y los cuerpos cavernosos. Al extremo del pene se en-

cuentra el *glande*, formando una punta cónica especial que permite y facilita la introducción en la vagina, y su base ofrece un reborde saliente, llamado *corona del glande*; sobre este reborde o corona se abren gran número de glándulas sebáceas. En el vértice del glande se abre el *meato urinario*, orificio de salida del conducto de la uretra en forma de hendidura vertical, que en estado de reposo permanece cerrado.

El glande está recubierto, superficialmente, por una mucosa de color rosado que se refleja sobre la corona del glande y se continúa por encima de éste con la piel, formando una ranura en donde se amasan las secreciones de las glándulas sebáceas, llamadas *esmegma prepucial*. La piel que cubre el miembro viril se desliza fácilmente sobre la vagina fibrosa que forman la uretra y los cuerpos cavernosos. Esta piel se prolonga hasta la corona del glande cubriendo el dorso y formando lo que se llama *capucha* o *calota*, adhiriéndose a la parte inferior ensanchada del término de la uretra, llamada *frenillo*, y se extiende formando alrededor del glande un repliegue protector denominado *prepucio*. Este prepucio es en algunos casos estrecho y no permite descubrir el glande; en estos casos es conveniente practicar la circuncisión para evitar la *fimosi*s.

FISIOLOGIA

Para las sensaciones voluptuosas que determinan el acto sexual, cuyo momento álgido se obtiene con la eyaculación del esperma, es preciso que el pene se halle en estado de *rigidez* o *erección*.

La erección se produce por la acumulación de la sangre en las mallas del tejido cavernoso, que produce la vasodilatación arterial ocasionada por la acción de los nervios erectores descubiertos por Eckardt, al mismo tiempo que los músculos bulbo e isquiocavernosos comprimen, por su contracción

nerviosa, los cuerpos cavernosos y el bulbo de la uretra, acumulando así la sangre en el pene, produciendo y manteniendo así su rigidez. Hay algunos autores, entre ellos Dickmann y Slove, que mantuvieron la creencia de que la construcción muscular no influía para nada en la erección; pero posteriores experimentos, incluso inyectando los vasos del pene en un cadáver, han dado por resultado la comprobación de que esta contracción muscular es necesaria, sin la cual se obtiene una erección imperfecta.

La erección se efectúa por acción refleja, cuyo centro reflejo se halla en la porción lumbar de la médula espinal, que entra en acción por la excitación de los nervios sensibles del pene, cuya excitación produce el deseo, y también por excitación psíquica, como invocación mental de imágenes voluptuosas, y por el contacto de los órganos sexuales, caricias, etc., que determinan el acto sexual, y la eyacuación del esperma en el momento del orgasmo venéreo, cuyo esperma o semen es eyaculado con fuerza y de manera intermitente fuera del canal uretral y, por tanto, dentro de la vagina de la mujer. El acto de la eyacuación es el resultado de las contracciones musculares de la excitación refleja del centro lumbar, de las contracciones peristálticas de los músculos lisos de las vesículas seminales, de los canales deferentes, y, principalmente, por las contracciones rítmicas del bulbo cavernoso, que expulsa por tiempos el contenido del canal de la uretra, cuyo canal ha permanecido cerrado por su lado vesical debido a la eminencia, llamada *vermontanum*.

* * *

La función sexual es completamente diferente durante la infancia, en el caso normal. Siempre que en ella se produzca algún trastorno o vicio, hay que buscar su origen en algo patológico o en otras causas de orden psíquico; lecturas perniciosas, imágenes eróticas, conversaciones inconvenientes e inoportunas, etc., son causas que pueden determinar en la infancia malos hábitos y vicios peligrosos, de los cuales es conveniente preservar a la juventud por medio de una educación prudencial y racionalmente dirigida, para que el niño pueda cumplir su lógico afán de saber sin excitar su mente hacia desviaciones misteriosas y contraproducentes.

El instinto sexual no aparece hasta la pubertad, desarrollándose primeramente de una forma vaga e imprecisa que va aumentando a medida del desarrollo del cuerpo, apareciendo entonces la existencia del licor seminal, hacia la edad de dieciocho o los veinte años, en que empieza a alcanzarse la robus-

tez completa y necesaria para la procreación. Toda aparición prematura implica la impulsión de causas externas de que es necesario preservar a la juventud mediante la educación racional a que antes aludimos. Generalmente se mantiene la absurda creencia de que el mejor modo de preservar a los niños de los peligros sexuales prematuros, es mantenerles en la ignorancia de una función que su organismo le advertirá de todas maneras de forma imperativa e inesperada, y, por tanto, doblemente peligrosa, o tratando de evadir sus preguntas motivadas por su natural deseo de saber con engaños absurdos, lo que no hace sino excitar su curiosidad hacia aquello que se trata de ocultar tendiéndole un velo de misterio y de evasivas. La realidad ha demostrado que al niño es mucho más conveniente satisfacerle esa curiosidad haciéndole partícipe, en forma metódica y adaptada a su capacidad de discernimiento, gradualmente, de los conocimientos sexuales que la Naturaleza ha de exigirle a su tiempo, evitándole así la obsesión que de otra manera constituye para su mente excitada el descubrimiento de lo que se le rehuye enseñar y explicar, y que, al fin, logra saber de manera casi siempre fortuita, incompleta, altamente perjudicial para su inexperiencia, que le precipita con demasiada frecuencia desgraciadamente hacia los vicios solitarios que tantos estragos ha de causarle, y que tanto ha de influir en su vida sexual.

La mayor parte de individuos, por una u otra causa, que determinan una anticipación prematura, sufren de orgasmo genital por erecciones provocadas, antinaturales, por excitaciones psíquicas voluptuosas o por revelaciones imprudentes, antes de comenzar la adolescencia.

Pero si el onanismo o las relaciones sexuales prematuras no vienen a disminuir su vigor sexual, el hombre llega a la edad juvenil con plena virilidad y con la potencia creadora fisiológica necesaria para la procreación, el hombre adquiere entonces su completo desarrollo físico, sus órganos genitales hállanse en completo estado normal, y el individuo adquiere todos los atributos naturales que determinan su condición masculina.

DR. JULIO ATARFE CASTILLEJOS

(Continuará.)

Imbéciles son los que toman en serio la moral, como algo absoluto, inmóvil, fuera de discusión, intangible e inviolable. Por el contrario, la moral ha de ser discutida y ha de desenvolverse con arreglo a las necesidades de la felicidad humana.

MARIO MARIANI



Hojas al viento

María Cristina M. de Sagnier firma un artículo en *El Porvenir Navarro*, número 10.610, que ha sido reproducido en una hoja y repartida profusamente. Es valiente y vibrante, y se propone nada menos que restaurar los buenos días de la dinastía borbónica. Emula la guerrida actitud de aquella duquesa que afirmaba muy seriamente, poco antes del advenimiento de la República, que mientras ella viviese no se proclamaría en España dicha forma de gobierno. Rancia y apergaminada nobleza, la de la vieja castellana, era apegada a sus tradiciones, y creyó, sin duda, que sin su voto no podía derrocarse una dinastía. Más en armonía con los acontecimientos posteriores, esta otra dama se rebela y hace un llamamiento a las demás mujeres para que le ayuden a defender los privilegios de la sotana y la presidencia del crucifijo en la escuela.

Al querer tocar el sentimiento de la huertana valenciana, que reza a la Madre de los Desamparados; a las aragonesas, que se postran ante el Pilar; y a las sevillanas, que cantan a la Virgen de los reyes; al decir que si duerme el león de España, no duermen, no, las leonas españolas, se ha olvidado de una cosa principalísima, de que las madres, a quienes llama para defender a la Religión ultrajada, sienten el ¡ay! de dolor que sus hijos lanzaron en el potro del tormento. Enhorabuena que las ilustres damas que componen la rancia nobleza española se sientan heridas al ver desmoronarse la religión, al educarse los niños fuera de la leyenda cristiana, al contemplar menguada la influencia sacerdotal; ellas son las madres de los señores de horca y cuchillo, de los que ejercían el derecho de pernada, de los que con Dios crucificado en la diestra, presidían los tormentos inquisitoriales o los autos de fe; echan de menos los buenos tiempos de Carlos el Hechizado y quisieran volver a vivirlos. Allá ellas con su ilusión, pero que no llamen a las madres españolas para resucitarlos, porque es predicar en desierto.

Las mujeres de todas las regiones, por mucho que algunas damas quieran decirles, saben ya que han llamado demasiadas veces al corazón de la madre de Dios sin obtener respuesta, y que su suelo norteño o meridional ha sido regado demasiadas veces con la sangre de sus hijos en defensa de la Libertad, para que ellas, renegando de ellos, vuelvan a laborar por el entronizamiento de sus verdugos. Todavía no hemos olvidado los autos de fe de la alegre Sevilla, ni aquellos

denigrantes en los que el rey regalaba a sus súbditos una pena de muerte y una corrida de toros, como medio eficaz de solararlos y mantenerlos en la más completa borrachera de salvajismo y moralidad, y si ellas, que son las legítimas herederas de las damas que ocupaban los estrados, echan de menos esos tiempos, las otras, las que confundidas con el populacho veían retorcerse en las llamas a la carne de su amor que con tanto cariño acunaron en la niñez, tienen demasiadas descendientes para que, gustosas, les ayuden a entronizar a quien otra vez vuelva a manejar los instrumentos de tortura a mayor gloria de Dios.

No hace muchos meses, en el Reformatorio de Menores, de Zaragoza, dirigido por frailes, ocurrió un hecho tan soez y bochornoso que la pluma se resiste a tratarlo. Víctimas, niños de corta edad; esto pasa, sin duda, inadvertido para esas señoras que predicen las mayores catástrofes. Si España se educa sin religión, y si eso pasa ahora cuando el mundo ha progresado y la religión va de capa caída, ¿qué no sucedería si pudieran cumplirse los deseos de la señora de Sagnier, si el pendón de las hermandades religiosas volviese a surgir libre y flamante como en los tiempos fernandinos?

En su bélica arenga quiere que otra nueva Covadonga levante el pendón de la reconquista en España. ¡Lástima de arrestos para causa tan mala, la guerra santa, tan odiosa como otra cualquiera; es todavía más despreciable e inadecuada para los tiempos actuales! Hoy a las madres no se les puede prometer para sus hijos el cielo, sino la conquista de la tierra; el paraíso terrenal ha perdido toda su influencia desde que los hombres comprendieron que la tierra, cultivada para todos, es el verdadero paraíso, y el cielo contemplativo, en donde se promete la bienaventuranza de no pensar ni hacer nada; encaja mal en la inquietud presente, cuando el hombre quiere volar por los aires, gozar de libertad y rebelarse contra todo lo que le oprime. Mal artífice y peor psicólogo fué el dios creador al hacer el hombre para la obediencia y darle un espíritu inquieto, inadaptable y descontento. En cambio, el diablo, es la verdadera representación de todo lo que da impulso al progreso y al bienestar humano. Esto, tan contradictorio en apariencia, es la realidad de la vida que sólo es tal porque se mueve, se transforma, trabaja y no admite el reposo, porque sería la negación de sí misma.

Muere de hambre y de frío una niña, en los brazos de su madre; la religión, en nombre de Dios, le recomienda la resignación a la voluntad del ser supremo; además, a poco que escuche sus prédicas, todavía estará contenta con tal hecho; su hija está a la vista de Dios, con los coros de serafines; se pasará cantando las excelencias del supremo hacedor, los siglos y los siglos, toda una eternidad, goza la dicha más perfecta que pudo nadie imaginar, y sus blancas alas se baten gozosas, y su lengua entona dulcísimos cantos de alabanza y, en las noches apacibles, aquella estrella brillante del firmamento es la representación de su gloria y el suave céfiro, su dulce aliento y las más bellas endechas del ruiseñor, un remedo de los cánticos divinos que su hijita, juntamente con otras que tuvieron la suerte de morir prematuramente, entonan en el trono divino.

Pero el diablo torturado e inquieto, representación de la rebeldía, pone la duda en la mente de la madre y le hace ver que todo eso es mala literatura de poetas y literatos chabacanos, que, careciendo de enjundia para rebelarse y poseyendo un espíritu servil y un estómago agradecido, se prostituyeron moralmente, que es la más servil de las prostituciones, que su hija murió en los brazos de la maternidad raquílica y cobarde, porque los hombres egoístas almacenan el pan en tanto que las niñas mueren de hambre; que la orgía y el despilfarro derrochan en una hora lo que bastaría para salvar y hacer vivir al amor de sus entrañas; que el mismo día y a la misma hora otras niñas tiritan de frío, imploran una limosna, se prostituyen prematuramente o son golpeadas si no aportan a sus explotadores los céntimos estipulados y que, por permisión del que todo lo puede y todo lo dispone, en tanto que esto sucede, se lucen joyas de gran valor, se gastan miles en vicios y fruslerías y se abrigan los perritos con mantas, y se les regala con golosinas, y Luzbel, grande y magnífico, rebelándose ante un creador de tantas injusticias, encarnando y poseyendo a todos los que se achicharraban por relapsos y rebeldes, es un mito, pero un mito más agradable que el de la cerviz doblada ante el dios del Sinaí, rencoroso y vengativo con todo lo que no sea acatamiento y sumisión absoluta.

¿Qué hubiera sido de la humanidad sin el diablo provocador y temerario? El espíritu inquieto y renovador, no conformándose nunca con nada, avivaba la chispa que lucía en la inteligencia humana; todos cuantos estudiaban e investigaban habían hecho pacto con el diablo; todos cuantos sentían la atormentadora rebelión de la carne o de la inteligencia estaban poseídos del demonio, pero esta posesión alumbraba al mundo con la

luz de la investigación científica y terminaba con la sumisión del siervo.

Hoy el diablo ha muerto, pero es tarea vana querer resucitar a Dios; los anhelos del hombre están bien definidos; nada de esperar el gran banquete en la otra vida a cambio de un miserable mendrugo en ésta; el diablo, representación de toda inquietud y de toda rebeldía, mató a Dios, y la ciencia ha terminado con ambos; la humanidad progresa, porque es ley de vida la transformación continua, y el deseo de perfección nacido y desarrollado en la mente humana forzosamente debe conducir a la abolición de todas las injusticias, a la terminación de todas las rutinas y a la rebeldía consciente.

El progreso moral, grande en sus aspiraciones, y el progreso material, grande en sus perfeccionamientos, están divorciados; su aplicación es falsa; en lugar de beneficiar a toda la colectividad, es para unos pocos que se hacen la parte de león en perjuicio de los demás, que sufren y trabajan, y estos últimos han comprendido ya que es inútil buscar la salvación fuera de sí mismos, y que para cristalizar esos anhelos de perfección y bienestar, sobran Dios y el diablo, que sólo tuvieron vida mientras el hombre temió porque fué ignorante.

La señora de Sagnier llama a las mujeres a votar, a intervenir en la vida pública hasta que se reintegre el crucifijo en las escuelas y la verdadera libertad en la vida ciudadana. Trabajo inútil. La mujer es ignorante, lo sabemos de sobra, pero no tanto que no reciba ninguna lección de la vida, y llamar al corazón de las madres cuando éstas esperaron la libertad de sus hijos y se vieron defraudadas, es algo expuesto, pues no es volver atrás lo que desean; para su carne maltratada durante tantos siglos no es poner las disciplinas otra vez en las manos de los que siempre los azotaron, sino terminar con tanto verdugo como hoy todavía existe.

Los cargos públicos para las mujeres españolas. Gracias, señora de Sagnier; bastante los han desacreditado los hombres para que pongamos en ellos nuestras manos pecadoras. Una figura de mujer, un corazón de madre, unas entrañas gestadoras de vida al impulso del amor, vela hoy por los hijos de otras madres en la prisión. En ella se pega, se encierra en celdas de castigo, se cometen toda suerte de tropelías, y las manos amorosas de mujer, hechas para blancas caricias maternas, no saben presentar una denuncia que las libre del oprobio de una complicidad moral.

Las madres españolas se abstendrán de votar o dejarán de ser madres amorosas y conscientes.

Preparando el porvenir

La bancarrota económica del capitalismo

La agonía de todo organismo viviente va acompañada siempre de estertores más o menos intensos: son los últimos esfuerzos de la energía decadente, cuya vitalidad se ve combatida y desplazada por la muerte.

Así, en la sociedad capitalista actual su agonía va acompañada de un recrudescimiento de todas sus trágicas contradicciones características que, en este caso concreto y patente de crisis mundial, de desquiciamiento económico, no hacen sino confirmar su agonía y su próximo e indudable fin como norma de convivencia humana.

El equilibrio indispensable que debe existir en todo organismo entre la producción y el consumo, entre las necesidades de sus componentes y la mano de obra, ha tiempo que desapareció en el régimen capitalista, que descansa sobre la piedra angular del interés privado del propietario, del burgués capitalista. Esta desigualdad viene demostrándose en las crisis periódicas que, con carácter sistemático, se manifiestan desde 1810, pero singularmente desde mitad del siglo pasado, en que se vienen manifestando con regularidad matemática por ciclos de siete y de diez años, cada vez con carácter más agudo.

A cada crisis industrial sigue un período de depresión, al que sucede un nuevo desarrollo mecánico, un nuevo progreso técnico que determina una prosperidad relativa en el orden económico, como consecuencia del esfuerzo del capitalismo por la impulsión de nuevos métodos industriales y, sobre todo, por la búsqueda de nuevos mercados, cuya conquista trae casi siempre aparejados sangrientos conflictos guerreros.

Pero la actual crisis en que se debate impotente todo el sistema capitalista no entraña simplemente una cuestión de orden económico, ni financiero, ni industrial, cuya solución pueda esperarse por recursos hasta hoy empleados, y a cuyo argumento, una vez más parece querer entregarse el capitalismo a juzgar por la promoción del conflicto chino-japonés y cuya consecuencia inmediata será una nueva conflagración mundial con caracteres de horrenda crueldad insospechada.

La actual crisis no tiene nada de común con las crisis anteriores. Es algo más hondo y consustancial. Se trata de un dilema histórico y supremo en el que han de sufrir

variaciones profundas no sólo el sistema económico, industrial y técnico, sino también el político, social y cultural. En esta crisis trascendental cuya parte superficial y visible es la economía burguesa, la palanca que ha de remover todo el artificio capitalista es la nueva ética humana que se ve impulsada por la necesidad material inmediata, pero cuyo origen hay que buscar en el genio creador de todas las naciones y de todas las razas, compuesto de verdades y de necesidades espirituales que la evolución determinada por leyes naturales más poderosas que todas las leyes artificiales creadas al amparo de la desigualdad económica, imponen inevitablemente.

El progreso exterior, la civilización técnica, ha adelantado al progreso interior, moral y cultural. Preciso es ver en ese desacerdo la causa principal del desequilibrio económico y de todos los males de la Humanidad, para los que el capitalismo no tiene más solución que lanzar a unos pueblos contra otros. La civilización mecánica no es más que un estado de técnica puesta al servicio de la barbarie. El pensamiento, la moral, la cultura, están aherrojadas por esta dictadura económica, y no somos más que bárbaros con máquinas perfeccionadas y con teorías einstenianas, pero sin principios humanistas, aunque leamos a Kant y a Ibsen, escuchemos a Beethoven y contemplemos a Rodin.

En este dilema histórico, que no mera crisis industrial y económica, la nueva ética social y humana ha de alcanzar el equilibrio armónico con el progreso científico y mecánico. Como dice muy bien Pierre Besnard, *o la especie humana termina de una vez para siempre con las fuerzas que la oprimen, o se hunde definitivamente a medio exterminar en la esclavitud y la barbarie.*

Es preciso que nos demos cuenta de lo que esto significa. La actual crisis no tiene soluciones viables dentro de los moldes políticos del sistema capitalista. Todos sus resortes puestos en práctica con la astucia que es su característica, no pueden aminorar el malestar reinante que va culminando, cada día más, en una situación inaguantable. Si lograra, por el momento, con todos sus medios artificiosos encontrar una tregua, no haría otra cosa que aplazar brevemente el estallido, pero no exterminar el mal, que se

recrudecería pronto con mayor virulencia y sin remedio posible.

No hay duda que el capitalismo, frente a esa inmensa legión que suponen treinta millones de desocupados, amenaza terrible contra sus odiosos privilegios, está dispuesto a darlo todo; todo, menos la posición que ocupa, a la que le ha llevado la rapaz acumulación de sus ganancias. No ve, no puede ver que el único remedio natural y eficaz contra la desocupación es su desaparición como clase detentadora de los medios de producción y consumo. Instintivamente, inconscientemente adivina el peligro que le amenaza, comprende que el clamor de tantos seres hambrientos va contra él, y, al igual que el avaro del medievo con su oro, recoge lo que posee, lo aprieta contra sí mismo, llama en su favor a la fuerza y a la justicia y, desesperado, se dispone a pisotear sus leyes más queridas con tal de seguir disfrutando los últimos momentos de su predominio.

Su miedo le impide afrontar el problema directamente; su egoísmo exacerbado le hace rehuir toda solución lógica. Trata por todos los medios de salvaguardarse sancionando medidas artificiales que no lo coloquen frente a la desocupación, y plantea entonces el artificio del seguro contra el paro, como una barrera interpuesta entre su codicia y sus víctimas.

Però el seguro contra el paro es un remedio que agrava el conflicto, puesto que recae sobre las espaldas del mismo pueblo trabajador, ya sea por contribución directa, por las entregas de los patronos o por las subvenciones de Estado. El Estado no saca el dinero para subvenciones del cielo ni de las entrañas de la tierra; tampoco lo saca de la fortuna de los ricos, limitándola o destruyéndola, sino que lo carga al que trabaja, gravando los impuestos. En cuanto a los patronos, es innegable que el porcentaje entregado por el capitalista para formar el fondo del seguro, no es deducido de sus ganancias, sino del salario pagado a los obreros o aumentando el precio de los productos, puesto que la desocupación no ha hecho disminuir las grandes fortunas, sino que por el contrario, éstas crecen a medida que aumentan los desocupados, ya que la falta de trabajo establece una competencia excesiva en la mano de obra, de la que se aprovecha el patrono para reducir los salarios.

Una ligera ojeada a los países cuyo desarrollo industrial ha alcanzado ya el vértice desde donde se producirá la bancarota capitalista, nos indicará con su elocuencia lo

ineficaz e insostenible de este remedio de seguro contra el paro.

Alemania.—Según la estadística reciente de la Oficina Internacional del Trabajo, tiene actualmente más de 7.000.000 de desocupados. Hay dos clases de seguros: el seguro contra la desocupación y la asistencia contra la crisis. En el primero se establecen diferentes tasas de seguros, y su duración es de veintiséis semanas. Pasado este período, se aplica la asistencia contra la crisis, pero no a todos los desocupados, sino a aquellos que reúnen las condiciones que establecen los decretos del Gobierno, y su duración es de treinta y dos semanas para los menores de cuarenta años, y de cuarenta y cinco semanas para los mayores de dicha edad.

Inglaterra.—Según la última estadística de la O. I. T., de julio de 1931, existen 2.665.000 parados, de ellos, 1.972.000, hombres de más de dieciocho años, y 579.000 mujeres; el resto, obreros jóvenes, de dieciséis a dieciocho años. La base del seguro contra la desocupación está constituida por las cuotas que pagan los patronos, los obreros y el Estado. La tasa de seguro para un obrero de más de veintiún años, es de diecisiete chelines por semana; para un joven de diecisiete a dieciocho años, de catorce chelines por semana. Para las mujeres de veintiuno a sesenta y cinco años, de cinco chelines a quince, según la edad.

Francia.—Tiene actualmente más de 3.330.000 parados, de los cuales, unos 2.500.000 son extranjeros, primeros afectados por la crisis, y a los que el Gobierno francés trata por todos los medios de empujar hacia sus fronteras. No tiene seguro obligatorio contra la desocupación. En 1929 se crearon en las Comunas o Municipios fondos voluntarios de seguros contra el paro, pero las condiciones para la inscripción en estas Cajas de Seguros son tan severas, que apenas un 5 % de los obreros están adscritos a las mismas. De los pertenecientes a ellas reciben 6'50 francos los padres de familia; 2'25, los jóvenes de dieciséis a veintiún años; 2'75, las mujeres casadas, y 1'75 las jóvenes. En el departamento del Sena, después de muchas manifestaciones y disturbios, lograron los padres de familia una subvención de 7'40 francos, y una indemnización de dos francos por cada hijo; pero en ningún caso el socorro puede ser superior a veinticinco francos por familia. Sabido es que en Francia, el término medio de subsistencia para una familia de cuatro personas, no puede lograrse por menos de setenta y cinco francos diarios.

Bélgica.—Según la O. I. T., pasan de 300.000 los desocupados. El obrero paga el seguro social por medio de su cuota al Sindicato, de la que una parte se destina al segu-

ro contra el paro. El Estado contribuye a este seguro con un franco por cada 0'75 aportado por el obrero, y de este fondo se subvenciona con una tercera parte de su salario habitual al obrero casado que tenga dos hijos, y, según la proporción de hijos, puede llegar a percibir hasta cuatro quintas partes de su jornal. El obrero soltero no tiene consignación fija, y se le socorre según los fondos disponibles. Los obreros extranjeros que no están organizados sindicalmente, no perciben socorro alguno.

Checoeslovaquia.—En febrero de 1931 tenía esta nación 343.972 desocupados, calculándose que desde entonces ha aumentado en un 35 % el contingente de parados. Para el seguro contra la crisis se aplica el sistema de Gand, según el cual, solamente corresponde el seguro a los obreros organizados sindicalmente. Su duración era de trece semanas, habiéndose aumentado en la actualidad a veintiséis semanas. Los Sindicatos contribuyen con una tercera parte, y el Estado con las otras dos terceras partes a cubrir las sumas necesarias. Este sistema, además de dividir a los desocupados en dos grupos: los organizados y socorridos y los desorganizados y no socorridos, significa la ruina de los Sindicatos, especialmente de los Sindicatos rojos que no reciben subvenciones del Estado.

Austria.—Tiene cerca del medio millón de obreros en paro forzoso, y un sistema de socorro parecido al de Alemania, a cuya carga contribuyen el Estado con dos cuartas partes, y los patronos y obreros en una cuarta parte cada uno. El socorro de desocupación se paga durante doce semanas, y luego entra en vigor el seguro contra la crisis cuyo beneficio se prolonga hasta las treinta semanas.

Dinamarca.—No hay estadísticas oficiales, pero se calculan en unos 100.000 los obreros afectados por la desocupación. Los que están organizados contribuyen a las cajas de socorro de las que reciben subsidio por una cuantía equivalente a la cuarta parte del jornal, durante treinta días. Luego, cuando éste ha terminado, lo que buenamente quiera dar la asistencia pública.

Holanda.—En junio de 1931 tenía 300.000 parados, cuyo número se calcula aumentado actualmente al medio millón. Tiene, como Checoeslovaquia, el sistema de Gand para socorrer a los desocupados, por un tiempo limitado. Pero la rapacidad capitalista tiene en este bello país su más alta expresión: Existen los llamados *trabajos de necesidad pública* organizados ya por las Comunas, ya por el Estado. Los hay también organizados por los colonos con ayuda del Estado. Para estos trabajos, se envía a los desocupados que pueden trabajar a la campaña, a 20, 30 y 40 kilómetros de su residencia. Son

encerrados en campos cercados por alambres de púas y vigilados por la gendarmería. Los gendarmes están armados con revólver al cinto. De este modo, los desocupados trabajan de diez a catorce horas diarias por una suma equivalente al socorro de parados, o sea una tercera parte del salario normal.

Estados Unidos, Canadá, Australia, Suiza y otras naciones, su contingente de desocupados se calcula en varios millones, verdaderas cifras aterradoras. No tienen establecido seguro alguno contra los indigentes, y algunas de ellas ni siquiera socorro de asistencia pública, con lo que la miseria alcanza en algunos sitios caracteres verdaderamente espantosos. Pero, en cambio, sus Gobiernos disponen de verdaderos pertrechos guerreros, gases lacrimógenos, fusiles ametrallados, ejércitos de policía perfectamente adiestrados en el arte de romper cabezas y segar vidas, para reprimir cualquier manifestación de descontento, cuando las deportaciones y demás medidas represivas no basten para exterminar a los hambrientos.

He aquí la situación angustiosa del mundo, bajo la férula de la brillante civilización capitalista. En ningún sitio existe ni siquiera el intento de una relativa medida de justicia que trate de mermar las fabulosas fortunas amontonadas por el sudor de los que ahora exhiben sus harapos y su miseria por las calles y plazas de las grandes ciudades.

J. JUAN PASTOR

El Cristianismo exaltó el amor al convertirlo en pecado. Al excluir del sacerdocio a la mujer, la Iglesia nos dice hasta qué punto es peligrosa; repite con «El Eclesiastés»: «Los brazos de la mujer son como las redes de los cazadores, «laqueus venatorum». Nos advierte para que no pongamos en ella nuestra esperanza: «No os apoyéis nunca en una caña que se cimbrée al soplo del viento; no confiéis en la mujer, porque toda la carne es como la hierba, y su gloria se marchita como la flor de los campos.» Teme los engaños de aquella que perdió al género humano: «Toda malicia resulta insignificante si la comparamos a la malicia de la mujer. «Brevis omnis malitia super malitiam mulieris; pero ese mismo temor que declara, la representa poderosa y temible.

ANATOLE FRANCE

Lo que hay de femenino en el hombre le doblega ante la mujer. Lo que hay en la mujer de masculinidad la lleva a desafiar al hombre.

HEBBEL

El extremismo en la cuestión sexual

Vivimos un torbellino editorial. El lector insaciable necesitaría una fortuna para estar al día de lo que se publica, y dedicar todas las horas del día a la lectura. Los libros pecan de caros y de extensos, por lo que representan un lujo inabordable para el obrero. No sabemos si se lee demasiado, pero sí podemos decir que se publica demasiado.

Están en furor las dos cuestiones candentes y fundamentales: la social y la sexual. De esta última cuestión queda ya poco por decir. En cambio, queda mucho por hacer. Falta un libro, o muchos libros, que resuelvan la ardua y difícil cuestión de la iniciación sexual. Que ponga en manos de los padres o en las del tutor aquella luz diáfana que le diga lo que no debe ignorar, y le rebele los peligros en que puede caer.

Falta poner a disposición del joven el medio eficaz de prevención venérea, y próximo al prostíbulo (basamento de la moral y pilar de la sociedad burguesa) el dispensario.

Falta dejar al alcance de los jóvenes, abriéndoles las puertas del placer sano, el medio anticoncepcional eficaz y seguro, que les ponga a cubierto del embarazo temido, y convierta el acto sexual en mero accidente suministrador del legítimo goce sexual, intrascendente y limpio.

Falta armar a la pareja humana, de un recurso simple y decisivo contra la maldición de la prole numerosa, antiéugénica y anti-económica, fruto de la inconsciencia, de la ignorancia, de la pigré y de la incultura corporal.

Falta hacer legítimo y libre el comercio de anticoncepcionales, sacándolo del polvo y el barro de la clandestinidad en que se ejerce. Faltan viajantes decididos y rebeldes que propaguen y difundan los medios y la literatura, por todos los rincones, por los de la ciudad y por los del agro donde todavía no han llegado ni los hábitos de limpieza genital.

Falta espabilar de un manotazo al inconsciente genitor, que pone carne y morralla humana en la concurrencia vital y labra su propia miseria dando la existencia a seres defectivos, tarados, enfermos, monstruosos...

Falta reivindicar para el médico, el derecho a la práctica del aborto, que hoy tiene lugar a escondidas, torpemente, clandestinamente, practicado por gentes sin pericia

y sin responsabilidad, con gran riesgo, conocido de los ginecólogos, para la salud y hasta para la vida de la mujer.

Por algo dice Lindsey que el descubrimiento del caucho ha sido una gran revolución sexual. Más que todos los libros escritos y por escribir.

La revolución sexual necesita de escritoras con la gallardía de la escritora, compatriota nuestra, Hildegart, autora de dos libros de enjundia y de audacia. Pero también del extremista que contagia y difunde el desnudismo, como un medio eficaz de liberación sexual y de iniciación sexual. Y también del que ejerce prácticamente este apostolado llevando el agua de la sabiduría en el cuenco de su mano, para apagar la sed de las fauces reseca. Y también del que desafía las costumbres y las leyes que nos cortan el camino, extraño a la legalidad actual, hace tiempo superada.

Vivimos en el siglo de la velocidad. Tenemos prisa. No podemos apenas detenernos a escuchar la verdad de los oráculos. Necesitamos andar, acelerarnos, correr. Poner el hombro y emplear todo el impulso para desatracar el carro del Progreso, contra el peso muerto de los retardatarios. En lo sexual, y en lo social, en los dos temas candentes que hacen verter tinta a los escritores y deben hacer verter sudor y sangre a los revolucionarios...

I. PUENTE

Reina entre los sexos una irreductible enemistad. Se la disimula, porque es preciso vivir la vida, porque de esa manera es más cómoda; pero la enemistad existe, no se desarma nunca, ni aun en los momentos supremos en que los dos sexos confunden sus destinos.

Para una mujer que conoce a las mujeres y las comprende, sería fácil probar esto; y toda mujer, oyéndola hablar, las dos solas, le daría la razón. Pero si de pronto interviene un hombre en la conversación, enseguida las dos interlocutoras se mirarían para pisotear a la verdad bajo sus pies, como si se tratase de una serpiente ponzoñosa.

KARIN MICHAELIS

La tragedia biológica y social de la mujer

VII

Alteraciones que sufre el organismo durante las hemorragias de la menstruación.—Estado del sistema nervioso femenino durante la menstruación.—La tragedia biológica de la mujer sexualmente madura.—La psiquis femenina.

Al dar comienzo la madurez sexual, la vida de la mujer queda dividida en intervalos regulares por la periodicidad de la expulsión del huevo. El desarrollo de los procesos rítmicos o cíclicos que hemos descrito anteriormente no causaría por sí sólo la pugna entre los intereses del individuo con las leyes inexorables de la Naturaleza. Esta es debida únicamente a que en el proceso intervienen otras funciones del organismo.

«No hay en el organismo de la mujer —dice S. S. Schicharow— un solo órgano cuya actividad regular no sea sacudida y a veces alterada por completo en el sentido patológico por la influencia que ejerce la menstruación en todo el cuerpo.»

Según se desprende de las investigaciones de numerosos autores, pueden señalarse las siguientes alteraciones en el organismo de la mujer durante la menstruación:

- 1.^a Descenso de la temperatura.
- 2.^a Aumento del calor de la piel o, lo que es lo mismo, reducción de las reservas calóricas.
- 3.^a Pulso lento.
- 4.^a Reducción de la presión sanguínea.
- 5.^a Alteraciones numéricas en las células de la sangre.
- 6.^a Alteraciones en los órganos linfáticos, en las amígdalas y en los órganos de secreción interna.
- 7.^a Disminución de la eliminación de alúmina, la que se observa analizando la orina, sobre todo, por una alteración en la producción de nitrógeno.
- 8.^a Descenso de la producción de fosfatos y cloros.
- 9.^a Reducción del intercambio de gases.
10. Decrecimiento de la digestión por el ahorro de grasas y nitrógeno.
11. Alteraciones en las glándulas mama-

rias, semejantes a las que tienen lugar al comienzo del embarazo (1).

12. Dificultades respiratorias y alteraciones de la laringe.

13. Elevación del vigor de los músculos y aumento del reflejo tendinoso de la rodilla.

14. Disminución de la capacidad de concentración y del rendimiento mental.

Hay que tener en cuenta que todas estas alteraciones se verifican en el organismo de la mujer sana que menstrúa normalmente; pero, desde un punto de vista riguroso, este proceso es de tal naturaleza que resulta muy difícil distinguir entre lo normal y lo anormal. El organismo de la mujer sexualmente madura oscila sin cesar entre la fisiología y la patología con una tendencia continua hacia esta última. En la vida real es a veces ardua tarea discernir dónde termina lo sano y dónde comienza lo enfermo; pero si suponemos un caso ideal, en el cual todo se verifica en el organismo de la mujer con arreglo a las leyes de la fisiología, veremos, sin embargo, que se producen las más graves alteraciones fisiológicas.

De especial importancia son las alteraciones que experimenta en este período el sistema nervioso, y, en particular, sus centros superiores y las glándulas de secreción interna. Estas partes del cuerpo son precisamente las que han hecho llegar a los seres humanos al más alto grado de evolución en la Naturaleza. Son los órganos encargados de la administración superior de todo el organismo, y a ellos se debe el funcionamiento unánime de todo el mecanismo (2).

De su funcionamiento regular depende principalmente el bienestar general de la mujer. La observación cotidiana demuestra hasta qué punto influye el desarrollo cíclico de los procesos descritos en el equilibrio psíquico de la mujer. Su disposición de ánimo cambia siguiendo una línea ondulante. Según el estado de sus excitadores internos, los períodos de debilidad, de pesadumbre, de susceptibilidad y de lágrimas frecuentes alternan regularmente con períodos de anima-

(1) Journal de med. de París, 1892.

(2) Alberto Rosenberg: Über menstruelle durch das Corpus luteum bedingte Mammaveränderungen. *Erkf Zeitschr-für Pathologie*, V. 27, 1922.

ción y de alegría, en los que todo sale bien y la vida aparece fácil y sin complicaciones.

Weizschowski ha estudiado en las mujeres durante el período de la menstruación la rapidez de las reacciones sencillas y complicadas, el proceso de las asociaciones y la capacidad de trabajo mental, y ha observado que los procesos elementales neuropsíquicos (reacciones sencillas, percepción de sensaciones acústicas) no experimentan alteraciones notables en este período. En cambio, resulta aumentada la duración media de las reacciones complicadas (reacción selectiva), así como disminuye la duración de los procesos asociativos libres. Igualmente descubrió que disminuyen la capacidad de atención y el rendimiento mental.

El profesor K. N. Krschischjowski, que ha estudiado siguiendo métodos psicológicos el sistema nervioso de una perra en el período de celo (que corresponde biológicamente a la época de la menstruación en la mujer), ha llegado a conclusiones parecidas. Observó que durante este período el cerebro posee una sensibilidad reducida, y los reflejos que, según la escuela de J. P. Pavilow, deben considerarse como los elementos fundamentales del «alma» aparecen debilitados, se hallan expuestos a un entorpecimiento, prolongase su período de latencia, etcétera.

Estos resultados de la psicología objetiva son de gran importancia porque pueden aplicarse al género humano, constituyen la mejor demostración de la tragedia biológica de nuestras compañeras. Traducido del lenguaje de la psicología al lenguaje cotidiano, esto significa que todos los actos de la mujer durante esta época difieren en absoluto de los que ejecuta en los demás períodos. El debilitamiento y la inconstancia de los reflejos, y su entorpecimiento notorio en el período de la menstruación, implican que los actos habituales y más sencillos son ejecutados en esta época con cierta dificultad. La cobradora del tranvía se equivoca al cortar los billetes y al hacer el balance, aunque otros días trabaja con seguridad; la conductora conduce más despacio y titubea al cruzar las calles; la mecanógrafa se equivoca, trabaja con menos rapidez, y, por mucho cuidado que ponga, se salta las letras y comete faltas de ortografía; la dentista no encuentra el instrumento adecuado y halla a los enfermos más agitados que otras veces. La cantante pierde el timbre y la pureza de su voz, etc., etc.

El doctor Klein (1) dice que un médico experto en laringología puede averiguar por el

estado de la garganta si la mujer está menstruando o no. La actriz no se encuentra en condiciones: se queja de la indiferencia e incompreensión del público, hace gestos erróneos y declama mal; y todo ello es debido únicamente a que el mecanismo de los reflejos cerebrales se encuentra transitoriamente alterado.

Hemos mencionado, a propósito, algunos casos excepcionales y un poco exagerados. Según el estado del sistema nervioso individual y general se advierte más o menos las alteraciones nerviosas; pero quien observe con atención les descubrirá siempre.

El doctor S. S. Chicharow asegura que la «libertad» y la «responsabilidad» de la mujer se encuentran limitadas durante la menstruación. «Desde el punto de vista científico hállase limitada la libertad si las acciones no son dictadas por asociaciones de pensamientos y sentimientos, sino por impulsos que tienen su origen en cualquier órgano del cuerpo. En tales casos hay que considerar las acciones humanas como impuestas al organismo, ya que no obedecen a una causa psíquica, sino somática, con lo cual desaparece la responsabilidad del individuo.»

El profesor M. N. Lapinski (1915), habla detenidamente sobre este problema en su libro *El desarrollo de la personalidad de la mujer*. A su parecer, el ritmo general es algo admirable cuando se refiere al cosmos; pero aplicado a la mujer significa la expresión de su libre albedrío. «El hecho de que se haya impuesto por la fuerza a la mujer —dice— un ritmo y una regularidad a los cuales tiene que someterse como a todas las leyes de la Naturaleza, priva a aquélla de toda posibilidad de libre elección y la convierte en la esclava sumisa del ritmo cósmico, en una esclava sin albedrío...»

Como la mujer tiene que contar en sus proyectos con fenómenos que le acaecen a fecha fija (el principio de la menstruación, el término del embarazo, la crianza del niño, etcétera), no puede disponer de sí misma para muchas cosas. Su voluntad de obrar tropieza con dificultades en su propio cuerpo.»

Si las alteraciones fisiológicas que tienen lugar en su cuerpo, en relación con la formación de gametos, limitan hasta el punto la voluntad de la mujer normal y sana, y originan una desorganización en su actividad nerviosa, la menor anomalía congénita o adquirida pondría en peligro el equilibrio fisiológico, vacilante ya durante la menstruación.

Mientras en algunas mujeres este período se manifiesta en forma de deseos caprichosos, mudanzas del estado de ánimo y elevada susceptibilidad, en otras adquiere caracteres patológicos. Se conocen casos de ver-

(1) William Bayliss: The unity of the humandody. Lancet. V. 203. Núm. 20. 1922.

daderas psicosis menstruales en los cuales las mujeres son atacadas de demencia y rabia, y cometen actos absurdos, intentan suicidarse, etc. El doctor Ichard relata el caso de una enferma, muchacha sana en todos los demás aspectos, que durante la menstruación se sentía poseída del demente deseo de cortar los testículos al primer animal que veía. Otros autores consignan durante la menstruación una notable inclinación al crimen.

Weinberg hace resaltar el hecho de que más de la mitad de los suicidios se cometen, entre las mujeres, durante la menstruación. En toda la literatura médica se citan otros muchos casos análogos, que para nosotros son de menos importancia, porque se refieren a trastornos anormales, pero que corroboran la existencia de esos límites y dificultades que entorpecen el desarrollo de la personalidad femenina y resultan más terribles por hallarse contenidos en su misma naturaleza.

Mas ni aun con esto concluyen las causas de la tragedia biológica que se observa en la mujer desde la primera ovulación.

Con el comienzo de la madurez sexual tiene principio la erotización del sistema nervioso, esa excitación de los centros sexuales de que ya hemos hablado en términos generales.

Si bien las hormonas del cuerpo amarillo sólo absorben el organismo en los procesos de la reproducción durante determinados períodos, los centros sexuales, excitados por la secreción interna y por las vías nerviosas, dominan de continuo el organismo. Su fuerza excitadora no es igual en todas las épocas de la vida; pero la erotización del cerebro es un factor importantísimo en la vida de la mujer. Ya dijimos antes que la emoción sexual no es más que una ilusión fisiológica que utiliza la Naturaleza para obligar al hombre a servir a los intereses de la especie. Interesado de este modo el individuo en el perpetuamiento de la vida, llega esto a convertirse en su propia finalidad; finalidad que absorbe por completo sus energías.

Las ondas de excitación nerviosa y las influencias químicas procedentes de la periferia del cuerpo arrastran consigo, como toda ilusión, agradables sensaciones que se localizan en las glándulas sexuales, las cuales, a su vez, erotizan la corteza cerebral. Si no existieran, el mundo resultaría gris, monótono y frío, como les parece a los castrados y a los hombres privados desde su nacimiento del impulso sexual. Si no existiera este «engaño» de la Naturaleza, se agostaría la paleta del pintor y no habría en el mundo poesía, ni música, ni creación alguna. La vida del hombre se convertiría en la espera interminable del momento de la muerte. No

cabe, pues, negar que la erotización del cerebro, dentro de ciertos límites, comunica a todo el organismo vitalidad y energía, y alimenta y anima la parte emotiva de la existencia humana.

También en este sentido existe una notable diferencia entre la mujer y el hombre. En la división del trabajo reproductivo el hombre ha recibido el papel activo (como el gameto masculino, que es móvil y activo), y a la mujer ha correspondido la parte pasiva. El impulso sexual aumenta en el hombre el espíritu emprendedor, la energía y la fuerza creadora, inspira a su alma proyectos osados y audaces, y favorece a veces el desarrollo de su personalidad. En cambio, si algo aumenta en la mujer la erotización del cerebro será su espíritu pasivo. En su alma no brota el afán de lucha y el movimiento, sino esperanzas y deseos tiernos, y el propósito de sacrificarse. Bajo la influencia de las hormonas sexuales, el hombre se siente vigoroso hasta la temeridad; la mujer, en cambio, se siente débil e inactiva hasta el sacrificio de su propio «yo». Al hombre, le estimula el placer sexual; a la mujer, le deprime. La actividad de ésta, en el caso normal, no rebasa el cuadro de la coquetería.

Entre los centros superiores y los centros sexuales hipotéticos, existen muy complicadas relaciones. Por un lado, hay casos en que la sexualidad y la inteligencia se corresponden entre sí: hay personas inteligentes en las cuales el centro sexual trabaja con tanta intensidad como los centros superiores. Por otro lado, hay pruebas irrefutables de que la excitación del centro sexual obstruye los procesos intelectivos. También el intelecto parece hallarse en pugna con las ilusiones que produce ese centro.

De acuerdo con la mayor simplicidad de la función sexual del hombre, el antagonismo entre la actividad cerebral y la del centro mencionado se manifiestan de modo agudo; pero sólo por poco tiempo, pues no tarda en desaparecer la dificultad.

En la mujer, en cambio, el entorpecimiento de los centros intelectivos por el centro sexual se prolonga mucho más, a causa de la mayor complejidad del proceso, y sobre todo de su continua dependencia de los gametos, aunque no siempre sea con la misma agudeza. Ello le hace depender, durante la mayor parte de su vida, de la vida sexual.

De los hechos referidos derivanse todas esas particularidades que señalan la vida psíquica de la mujer, y por las cuales se distingue tan notablemente del hombre a pesar de la equipotencialidad de su cuerpo.

La enseñanza y la República

I

Los desheredados estamos de plácemes. Nuestros hijos ya no quedarán al margen de la enseñanza elemental. El artículo 46 de la novel Constitución que nos han elaborado, así nos lo garantiza. «La enseñanza primaria —dice— será gratuita y obligatoria.»

Todos los niños, incluso aquellos que pertenecan a las ínfimas capas sociales, vendrán obligados a instruirse. Y para ello, el Estado les proporciona una enseñanza que no les ha de costar dinero alguno. Eso es, en buena ley, procurar el bienestar del pueblo. Sin embargo...

No pretendo censurar la clase de cultura que nuestros hijos recibirán. De una República eminentemente abacial y burguesa, no cabe esperar otros frutos que una enseñanza burguesa también. Y menos mal que sea laica.

Pero ya que no el fondo, la forma en que dicho Código se pronuncia sí que pienso censurarla.

Claro es que la enseñanza será gratuita. ¿Qué menos podía hacer por el niño una República de tipo moderno? No hacerlo así equivaldría a entronizar los procedimientos mismos del régimen caído. De manera que esa concesión que el Estado hace al ciudadano español otorgándole para sí o para sus descendientes la enseñanza libre de gastos, no es, ni más ni menos, que uno de los principios elementales en cualquier tránsito de sistema como el nuestro.

El Estado toma esta carga pareciendo que hace un favor al ciudadano, pero, en realidad, porque así conviene al Estado, con el fin, no inédito, de apoderarse de la conciencia infantil.

Siendo la enseñanza la base de sustentación de todo sistema social, debe monopolizarla cualquier Estado que desee que las futuras generaciones constituyan una prolongación de los modos actuales.

No ha estado afortunado, sin embargo, un Parlamento en funciones de Asamblea constituyente, que al lado de la gratuidad ordena la obligatoriedad, incomprensible si no va acompañada de soluciones económicas que permitan al proletariado, víctima propiciatoria de todos los Estados burgueses, cumplir con el mentado mandato constitucional.

Por muy gratuita que sea, ¿cómo van a llevar sus hijos a la escuela aquellos padres de

criaturas cuyas juveniles ayudas son ansiosamente esperadas por sus genitores para que contribuyan con sus tristísimos emolumentos a soportar las cargas del hogar? ¿No abundan, por desgracia, y gracias al altruísmo de esta sociedad capitalista, niños deseosos de compartir los juegos de sus compañeros, que se ven compelidos a ganarse una parte de su mísero sustento, ejerciendo menesteres impropios de sus condiciones?

¿No es fantástica la cifra de tiernas criaturas que se ven precisadas a emplear sus débiles energías en labores totalmente divorciadas de su pueril conveniencia?

No vaya a creerse que los padres de estos infantes tan poco afortunados tengan el capricho de forzarles a un trabajo precoz en la edad propicia a más distraídas y saludables actividades, no. Es la necesidad, con sus imperiosos acuciamientos, la que pone a los padres en tan penoso trance. Y a esos padres, que de ninguna manera pueden prescindir de tal proceder, porque obrando de otra forma someterían a sus hijos a estrecheces mayores, no debe obligarles una República que previamente no les provee la dispensa.

No importa que otro párrafo del texto constitucional precitado concrete que la República legislará en el sentido de facilitar a todos los españoles económicamente necesitados, el acceso a todos los grados de la enseñanza, porque eso sólo se refiere, en el mejor de los casos, a la desaparición relativa de las gabelas que las matrículas, libros, exámenes, etc., entrañan para el estudiante.

Por mucha que sea la aptitud y vocación de individuos no favorecidos por la suerte, ¿cómo van a llevar a cabo estudios superiores y universitarios aquellos proletarios o sus hijos que necesitan el tiempo que al estudio han de dedicar, para colaborar en el sostenimiento económico de sus respectivos hogares?

Si la República, como providencia primordial, no coloca a las clases humildes en condiciones de poder prescindir, sin trastornos notables, de aquellos ingresos debidos a sus descendientes que han de ganarse la vida desde edades tempranas, es ocioso afirmar que la enseñanza seguirá siendo patrimonio de las gentes acomodadas. Y decir otra cosa, por muy constitucional que sea, resulta una soberana majadería.

Kant y Ahasvero

El diálogo de la crítica

En una habitación de viejos y sencillos muebles, y ante una mesa llena de ordenados papeles, hállase sentado un viejo. Está leyendo un libro que, indudablemente, debe ser de difícil texto. Las arrugas de su frente se hacen más profundas con el esfuerzo. Por tres veces consecutivas sus ojos estudian el mismo texto, las mismas líneas, y, otras tantas, la cabeza del lector se manifiesta disconforme; y las arrugas se profundizan algo más. Un espectador no sabría si la buena voluntad e incomprensión del viejo merecían ser calificadas de trágicas o de cómicas. Porque, en efecto, eran trágicas hasta producir llanto y cómicas hasta provocar la risa convulsiva: quien trataba en vano de comprender se llamaba Manuel Kant, y el libro que intentaba descifrar, sin conseguirlo, llevaba como título: *Crítica de la razón pura*.

El filósofo puso sus codos encima de la mesa, a ambos lados del libro que permanecía abierto ante sus ojos, pero cuyo sentido era cerrado como una virgen para su senilidad. Apoyó las mandíbulas en una mano y con la otra sostúvose la frente. Y sus miradas perdiéronse en la lejanía, en no se sabe qué vaga región... De pronto, lentas y pesadas, dos gruesas lágrimas se desprenden de sus ojos y caen sobre el impreso papel. Y, al mismo tiempo que aquellas lágrimas que no ha apercibido, crispera su boca una sonrisa más desgarradora que todas las lágrimas.

KANT (con su famosa vocecilla de falseta). —Mi mayor esperanza —cosa rara y lastimosa— es creer que la vejez me está dejando como muerto o, por lo menos, que me vuelve a la niñez. Puesto que si me resta un átomo de inteligencia deberé creer que mi obra es ininteligible para la gente. En el último caso resultaría que aquí dentro (da con el puño en el libro) no hay más que palabras... palabras... *flatus vocis*...

Mis amigos afirman que lo comprenden. Y a veces les creo; me embriago entonces como con el más alegre de los vinos, pensando que me estoy volviendo estúpido. Otras veces, con el vino de su palabra, hallo mezclada la hiel de la compasión; y en lo más lejano de mis secretos, vomito la palabra, el vino, la alegría y la embriaguez. ¿Qué soy, pues? El viejo, que siente caer sobre sí toda su vida, todos los actos de la propia existencia... El justo de Horacio permanecía impasible bajo el derrumbe del mundo que le hería. Yo, an-

tes, me sentía aún más valeroso que él. *Peccat mundus, fiat justitia*. Por la justicia o por la verdad, yo mismo habría aniquilado al mundo. Y hasta hubo un momento en que me imaginé haber destruido el mundo de la mentira dogmática. Luego, sobre los cimientos de la justicia y de la razón práctica, quise construir el universo de verdad. Pero siento, ¡ay!, cómo se derrumban sobre mí y en mí, mis construcciones y yo mismo con ellas... Ahora estoy celoso de todo el que pronuncia una frase inteligible, aunque sea falsa; de quien realice un acto eficaz, aunque sea criminal. Soy el que no ha hecho nada, ni bueno ni malo; el que nada ha dicho, ni verdadero ni falso. No he vivido. Me entretuve en hacer burbujas de jabón que, sin dejar rastro alguno, reventaron entre la risa del viento... ¿O quizá he surgido de la nada? (*Le sacude una risa dolorosa, casi loca*.) En la nada también habrá palabras, sin duda. La nada me la imagino como un tablado y una precipitación caótica de palabras. Palabras sin significado, muy a propósito para simbolizar un vacío inexistente... Pero, ¿existe acaso otra nada que la de las palabras que se pronuncian para decir nada? ¿Hay otra nada que ésta?...

(*La preocupación de Kant le ha impedido darse cuenta de que la puerta de su habitación se ha abierto y cerrado. Una mano le toca en la espalda. Con movimiento maquinal, Kant se vuelve. Porque, sin duda, fuera de su desespero, nada puede interesarle. Con la mirada flotante, no sabe más que un contacto —ya anegado en el inconsciente— ordenóle buscar, y, probablemente, no ve nada. Al cabo de un instante, el filósofo, arrastrado por una corriente vencedora, vuélvese otra vez hacia su libro. Pero la mano le toca nuevamente y le sacude con fuerza. Y la ayudan eficazmente en su cometido algunas palabras.*)

AHASVERO (con grave voz).—Uno que en diecinueve siglos no ha logrado vivir ni morir, saluda a Manuel Kant, quien, en toda su vida ordinaria, no logró callarse ni decir algo provechoso.

KANT.—Por lo menos tú eres sincero y no tratas de engañarme como aquellos que me aprecian con una especie de injuriosa compasión. ¿Estamos en lo cierto, verdad? ¿No hay nada, en este libro... nada que pueda ser entendido por alguien...?

AHASVERO.—Nada.

KANT.—¡Ah! (*coge el libro con ambas manos y quiere romperlo*).

AHASVERO (*conteniéndole*).—¿Puedes destruir todos los libros que se han escrito?

KANT.—¿Qué dices?

AHASVERO.—Tampoco los otros dicen más que el tuyo. Ni tan sólo aquellos que la estúpida piedad de los pueblos llama, ya en griego, en árabe o en hebreo: «el Libro».

KANT.—Es inútil que intentes arrancar el puñal que clavaste en mi corazón. Tu tardía misericordia es mucho más cruel que tu sinceridad. ¿Crees posible destruir una desesperanza, ampliándola? ¿Crees que consuelas a Manuel Kant, si, para ello, ensombreces a toda la Humanidad?

AHASVERO.—No conozco la compasión ni la crueldad; me es indiferente el consuelo o la desolación. Por esta causa, sin preocuparme por los efectos, digo la verdad.

KANT (*después de una larga y penetrante mirada*).—Mientes. Eres un malvado.

AHASVERO.—No soy bueno ni malo. Los actos que para los hombres merecen este calificativo son gotas de agua en el río del tiempo. Yo estoy fuera del tiempo. Estás hablando con un exilado del tiempo.

KANT.—¿Crees, quizá, que los demás hombres están en el tiempo?

AHASVERO.—Indudablemente.

KANT.—Te engañas. Es el tiempo quien está en nosotros.

AHASVERO (*encogiéndose de hombros*).—En plan de afirmaciones, puedes decir también que todo el espacio está en nosotros.

KANT.—Sí, el espacio también. (*Se hace un silencio, durante el cual, sus ojos y su frente se iluminan con la inteligencia y la alegría.*) ¡Ah!, vuelvo a hallar en mí, clara como un día de sol, la doctrina que escribí. ¿Sabes que he descubierto la más grande y más fecunda verdad? (*Se levanta, movido por un resorte de entusiasmo.*) Galileo sólo demostró un movimiento. Antes de sus afirmaciones, todos creían que el Sol daba vueltas. Después, a pesar de la mentira, cómplice de los ojos y de las Iglesias, vemos dar vueltas a la Tierra. Cambio admirable, millones de veces más maravilloso que la destrucción o la fecundación de un imperio. Amontona, uno sobre otro, mil Alejandro y mil Césares, y nunca podrás comparar este gigante que hayas formado con el sapientísimo Galileo, porque en todos los casos verías que has construido un ridículo pigmeo. Poner el cielo y la tierra en su lugar, restablecer su equilibrio eterno, fué, hasta mi llegada, el mayor de los méritos. Los poetas hicieron sostener el cielo, durante algunas horas, por su Hércules. Galileo, que parece muerto para la pobre imaginación de la multitud, lo sostendrá siempre.

AHASVERO (*con negligencia*).—A su tiempo,

dirigí a Galileo algunas preguntas y objeciones que fué incapaz de resolver.

KANT (*sin óvile*).—Pero la obra del genio de Galileo resulta muy diminuta al lado de la magna realización de mi dicha... No creas que es presunción u orgullo. Nada de eso. Soy un pobre viejo y una miserable ruína. Dentro de una hora, sin duda, volveré a sentirme incapaz de comprender lo que escribió mi fortaleza juvenil. Estoy casi ciego: mis verdades de otrora, resplandecientes por exceso de luz, cierran, en un brusco y estremecimiento baño de tinieblas, mis débiles párpados. Tu contradicción me ha devuelto una hora de inteligencia. Contra ti voy a defender, voy a salvar, no los libros de Manuel Kant, sino el patrimonio de la Humanidad. Galileo transportó el movimiento del cielo a la tierra y reemplazó el vértigo por la armonía; yo he regulado una armonía más humana. He recogido el tiempo y el espacio, he empleado estas inmensas formas y las he hecho entrar nuevamente en el hombre, su creador inconsciente, hasta que yo se lo descubrí. Mi *Crítica* es solamente el prefacio de la filosofía. Pero he abierto la puerta y alguien entrará tras de mí.

AHASVERO.—La puerta está casi siempre cerrada para tu inteligencia actual.

KANT.—¿Qué importa, si mi obra está ya realizada?

AHASVERO.—Y tu inteligencia actual es superior a la de casi todos tus contemporáneos en la plenitud de su fuerza. Muy pocos te comprenderán.

KANT.—Las personalidades son rarísimas y sólo se siguen a bastantes siglos de distancia. Tan pronto como surge uno que puede oír, prolonga la frase que alguien dijo antes que él. Cuando Sócrates afirmaba: «Conócete a ti mismo», me llamaba a mí desde el fondo de los tiempos. No se han necesitado más de dos mil años para que yo llegara. En menos tiempo, quizá, se presentará el que yo llamo a construir la metafísica, cuyos indestructibles prolegómenos he puesto. Estoy tranquilo; mi llamada, como la de Sócrates, es de aquellas que no pueden obstruir las montañas ni sofocar ni anular el vano tumulto de los mares o de las generaciones.

AHASVERO (*riéndose sarcásticamente*).—Pero si el tiempo está en ti.

KANT.—Es una de mis formas.

AHASVERO.—Así, está en ti todo lo que encierra el tiempo. Están en ti los hombres de ayer, los de hoy y los de mañana; los animales, los vegetales, las piedras, los mares, el cielo, todo lo que fué, lo que es y lo que será.

KANT.—Está en mí el tiempo y todo lo que hay en el tiempo. ¿Pero, estás seguro de que el tiempo contenga todo lo que dices y en el sentido que lo mencionas?

AHASVERO.—Es evidente.

KANT.—El tiempo no contiene nada en sí. Sólo contiene mi conocimiento sensible de las cosas. Es una forma de nuestra sensibilidad, nada más.

AHASVERO.—Si no estás en el tiempo, ¿cómo cambias?

KANT (*riendo*).—No seré el primer conquistador cambiado por su conquista.

AHASVERO (*con desprecio*).—Si crees haberme contestado...

KANT.—No he dicho que te hubiese respondido. Ni me creo obligado a hacerlo. Un filósofo sólo se contesta a sí mismo.

AHASVERO.—Fácil método.

KANT.—Menos fácil de lo que te figuras. Las preguntas que se dirige un filósofo son mucho más nuevas y arduas que las que le dirigen los hombres. Yo he resuelto algunas en las que nadie había pensado. Pero nunca me preocupo por las objeciones frívolas.

AHASVERO.—Declaras que es frívola toda objeción que te embarga.

KANT.—Califico de frívolo todo lo que, en lugar de ser sincero, es hostil. Digo que es frívola la objeción que se opone a un hombre para atormentarlo, no a una doctrina para probarla. Me doy perfecta cuenta de que has venido como enemigo. Tu hostilidad ha logrado levantar, en el inmóvil mar de mi vejez, una ola de inteligencia, de juventud y de fuerza. Esta ola me lleva hacia la verdad, no hacia el ridículo combate a que me invitas; la verdad no se ha podido encontrar nunca en colaboración. Vete.

AHASVERO.—Sin embargo, afirman que de la contradicción surge la luz.

KANT.—Jesús perdonó a sus verdugos, porque no sabían lo que hacían. Yo perdono a los disputadores: la discusión es una embriaguez que les impide saber lo que dicen.

AHASVERO.—Sinceramente, sin animosidad, deseo que me resuelvas, si puedes, la siguiente pregunta: ¿Cómo es que el tiempo, que está en ti, te debilita y te envejece?

KANT.—Podría contestarte: Muchas cosas que están en mí, obran sobre mí.

AHASVERO.—Podrías contestarlo ante un auditorio. En un asalto de esgrima podemos romper en lugar de parar. Pero no puedes hacer lo mismo en un coloquio. A menos que no seas tú el enemigo y el decidor de palabras frívolas.

KANT.—Tienes razón... Para contestarte como amigo y como si hablara conmigo mismo, puedo contestarte dos cosas. En primer lugar, que quien envejece es el fenómeno Kant, no el nómeneo Kant. Luego... (*En este momento, sus ojos se nublan, sus facciones se contraen, y lleva su mano a la frente.*) Otra vez el dolor, que en sí mismo me es indiferente. Pero me molesta, porque su agitación dificulta siempre mi pensamiento... Espera... ¿Qué decía?...

¡Ah!, sí, ya me acuerdo. El nómeneo y el fenómeno, las formas, el tiempo y el espacio... ¿Comprendes...? Las formas están en mí o yo estoy en ellas según si me consideras como... o como... (*Su mano se agita en su frente.*) ¡Bueno! El ovillo se enmaraña y mis temblorosos dedos rompen los hilos en lugar de arreglarios... Más que nudos y ruinas... (*Déjase caer en un sillón.*) No puedo decirte nada más... ni tampoco puedo decirme... Ya no comprendo. Márchate, no quiero llorar ante ti.

AHASVERO.—¿Por qué? Yo quisiera llorar y no puedo. Me quedo. Estoy sediento, y ya que no puedo saciarme en mis lágrimas, deseo abrevarme en las de otro. Lloro, llora.

KANT.—No ante ti.

AHASVERO.—Lloro. Sólo escribiste palabras vacías. En tu campo, en lugar de trigo, sólo crece la paja ambiciosa que no se ve coronada por ningún grano.

KANT.—Hace un momento, mi mano ha sopesado las espigas y las ha hallado llenas y duras.

AHASVERO.—¿Cómo puedes pretender que los demás te comprendan si no te comprendes tú mismo?

KANT.—No ha mucho que me comprendí.

AHASVERO.—Ilusión... Recuerdas mal... Lloro, llora un poco.

KANT.—Nunca he llorado en presencia de alguien. Si quieres que lllore, márchate.

Ahasvero no se mueve. Kant llama en un timbre.

AHASVERO.—Me voy. Te dejo, escolástico vacío e ininteligible. Y me marcho riendo, ¡ja, ja, ja!, pensando que vas a llorar.

HAN RYNER

Una mujer oculta instintivamente sus defectos, sus desórdenes, y, si es necesario, su edad, todo aquello que pudiera perjudicarla a los ojos de los hombres, aun sus mejores cualidades, si piensa que éstas han de ponerle en ridículo o bien han de provocar antipatía hacia ella. Generalmente, una mujer encuentra cierta facilidad en amoldarse al ideal del hombre con quien al momento se encuentra, dado caso de que sienta por él admiración. Este, probablemente, sentiría cierta repulsión si ella, por independencia, se aventurase a descubrir su propia individualidad. Los artificios y secretos del tocador tienen el mismo origen, aunque, como a menudo se ha advertido, no sólo se refieren a los hombres, sino que van encaminados a impresionar a otras mujeres o a obtener un triunfo sobre ellas.

LOMBROSO Y FERRERO

La violencia y la sociedad

José Martínez, en su excelente libro *Crónicas heréticas*, afirmaba que las sociedades sufren una doble tiranía políticoreligiosa, cuya causa radica esencialmente en los hombres y no en las instituciones. Por este motivo se ha usado de la violencia para entrar siempre en un círculo vicioso del cual urge salir cuanto antes. Pero el autor, como muchísimos revolucionarios a ultranza, piensa salir del círculo vicioso que menciona, empleando asimismo la acción violenta, porque, a su juicio, el mal reside en la pésima orientación que se ha dado siempre a la violencia, canalizándola por lugares no adecuados y limitándola a un mero cambio de nombres.

No le falta razón al autor, aun cuando parecemos que él también cae en el mismo círculo vicioso que critica en los demás.

Sí; los hombres falsean los más hermosos sueños, llegan hasta a prostituir las palabras, se amoldan a todos los tartufismos y construyen las instituciones según su codicia o su cobardía; crucifican las ideas al igual que la carne y organizan sistemáticamente aquellas cosas que deberían permanecer en el estadio del sueño y de la libertad.

Si alguna vez álzanse contra la tiranía, lo hacen con el premeditado fin de erigirse a su vez en tiranos. Y si se declaran revolucionarios o demagogos, lo hacen con miras a poder pisar, más tarde, el «cadáver» de la libertad.

¿Qué podemos esperar, pues, de las nuevas instituciones, religiosas, políticas o sociales, si están constituidas siempre por los mismos hombres?

Sin contar con que cada cual se cree estar en posesión de la verdad y cada uno se asigna una misión a cumplir... defendiendo «su» verdad. Cada grupo, cada fracción, se debate por «su» verdad contra la verdad de otros grupos o de otros individuos. Y cuando más arraigada está en los seres la convicción de la verdad, más encarnizadas son las luchas. De ahí deriva la organización de cada verdad, ora en religiones, ora en filosofías, en grupos revolucionarios, en ciencias, en academias y en luchas de clases, y hasta en principios sociológicos. Cada apartado tiene como misión defender «su propia verdad».

Por lo tanto, resulta ser un peligro social el individuo que se cree en posesión de la verdad —ya sea religioso, político, comunista o imperialista—, porque propugnará e implantará, tan pronto como las circunstancias le sean propicias, las persecuciones, los autos de fe, las hogueras, los encarcelamientos, los

destierros y todas las arbitrariedades del sectarismo.

Eso mismo intenta demostrar el autor de *El diablo y su amigo*, en el diálogo siguiente: «Iban ambos —el diablo y su amigo— por una calle, cuando divisaron un hombre que se agachaba, recogía algo del suelo, y, después de mirarlo cuidadosamente, lo guardaba en el bolsillo. El amigo preguntó al diablo:

—¿Qué ha recogido aquel hombre?

—Un fragmento de la Verdad —contestó el diablo.

—Entonces, ¿va a ser un nuevo enemigo tuyo?

—¡Oh!, no. Al contrario. En breve le instaré a que organice la Verdad, y será un colaborador mío.»

Y es cierto. La verdad organizada es la causa esencial de todos los males sociales. Tan pronto como se intenta organizarla —ya sea en el campo religioso o antirreligioso, ya en el campo de los partidos políticos o de las luchas revolucionarias— en cualquier terreno, nos hallamos en pleno caos social.

El diablo, en este caso, es la propia sociedad... son los grupos que se pretenden detentadores de la verdad y que quieren imponerla a todo el orbe —ya sea bajo el nombre de fascista, liberal o comunista—, ahogando las verdades de los demás.

* * *

Al hablar, el autor, del principio de autoridad, cita antropólogos que, al pretender justificarlo, afirman que la autoridad existe entre los simios.

Pues bien, a mi entender, si nuestro autoritarismo es una reminiscencia animal, no me explico el empeño que muchos ponen en que permanezcamos en tal estado de animalidad. Lo racional y civilizado, en tal caso, consistiría en que cada hombre se dedicase a destruir este autoritarismo en sí mismo. Puesto que los crímenes de lesa felicidad humana —aplicación del principio de autoridad— proceden siempre de los hombres, creadores de las instituciones, que, a su vez, son el fiel espejo de sus imperfecciones.

Si existe la autoridad en las especies simias, como afirmara Pellicer, al decir que gobiernan los más fuertes, y si las tribus africanas o australianas y hasta las americanas subsistentes, están todas bajo el gobierno de los más fuertes, no podremos entonces culpar a las instituciones si son injustas, sino al propio hombre —nosotros, todos— que entroniza

la arbitrariedad —generadora de injusticias— al instaurar con su orgullo el dominismo, la tiranía de la fuerza y del poder.

Ante semejante comprobación, nadie puede abrigar la ingenua creencia de que sea posible cambiar la organización social vigente con un acto de violencia, ni que semejante acción resolviera todos los conflictos, suprimiese los antagonismos y armonizase todos los intereses.

Para conseguir un cambio de tamaña amplitud —y cualquier otro cambio parcial no es una solución— precisaríamos que todo el género humano matase dentro de sí el egoísmo, la sed de autoridad, la ambición, la codicia, el odio, la intolerancia, el sectarismo, el espíritu de sistema, la vanidad, el interés personal y la monomanía de violencia...

Llegados a este grado de perfeccionamiento, de simplicidad, cada hombre y cada mujer debiera ser un Cristo resucitado... Que tuviese siempre presente el famoso aforismo del templo de Delfos: «Conócete a ti mismo.»

Sería absolutamente indispensable que, ya desde este momento, los soñadores, los que propugnan por ese El dorado a que todos aspiramos, empezaran a esculpir su propia estatua interior. Hay excesivo odio, todavía, en

las palabras y en los gestos de los revolucionarios que claman constantemente en nombre de la Fraternidad humana.

He de hacer notar que siempre observé que los hombres que gritan a pleno pulmón que es preciso utilizar de la fuerza violenta para establecer la igualdad, la fraternidad y la libertad, caen en las mismas aberraciones que pretenden combatir, porque queman, destrozan y lynchan a todos aquellos que, como ellos, realizan los mismos actos desesperados de renovadores, pero que, a diferencia suya, invocan los nombres de otros ídolos, de otros ideales...

¡Cuántos crímenes se han cometido en nombre de tan bellos anhelos, de tan insignes aspiraciones! ¡Cuántas arbitrariedades dogmáticas han cometido muchos hombres que se llaman iconoclastas y hasta libertarios!...

Mientras toleremos que nuestro odio sanguinario —el de todos, derecha, centro e izquierda—, que esta voluntad peculiar de cada uno de querer ascender por encima de los otros, nos domine y sea el guía de nuestras acciones, viviremos constantemente en la infernal angustia de este caos social.

MARÍA LACERDA DE MOURA

Hombres cumbre

SPINOZA

III

Por mucho tiempo vivió Spinoza casi abandonado y dedicado a sus investigaciones, hasta que al fin comenzó a llamar la atención de un corto pero selecto número de admiradores. Uno de éstos, Simón de Vries, acaudalado comerciante de Amsterdam, quiere regalarle mil pesos que, a pesar de su pobreza, se niega el filósofo a recibir. En cierta ocasión el mismo De Vries quiere hacerlo su heredero universal. Spinoza no acepta y más bien lo induce a que hiciera el testamento a favor de su hermano, el heredero legal de De Vries. Otro de sus admiradores, De Witt, magistrado de la República holandesa, quiere pensionario y también se niega el filósofo a aceptar la pensión. El rey Luis XIV de Francia, el llamado «Protector de los intelectuales», por intermedio del príncipe Condé, manda a ofrecerle una magnífica pensión si el filósofo convenía en dedicarle una de sus obras y, naturalmente, la oferta es rechazada por este estoico que no se cansa de repetir el memorable diálogo entre Alejandro y Diógenes... El príncipe

Carlos Luis del Palatinado le suplica al filósofo aceptar la cátedra de Filosofía de la Universidad de Heidelberg, pero le advierte que aunque tendría absoluta libertad para enseñar filosofía, en cambio no se debería meter con la religión del Estado. Spinoza rechaza la oferta y la carta en que lo hace concebida en términos muy respetuosos, pero que el tiempo y las circunstancias hacen aparecer hoy irónicos... El sabio no acepta el profesorado, para poder dedicarse con entera independencia a investigar la verdad. Como sabía vivir con cinco centavos al día, el estoico tallador de lentes se podía dar el lujo de rechazar tan generosos donativos. Su desdén al oro y a la fama no tienen límite, llegando a exclamar: «El dinero no me serviría sino para pervertirme el espíritu y desviarme la atención de mis estudios.» Con razón dice Anatole France, que «si Napoleón hubiese tenido el talento de Spinoza, habría vivido en una buhardilla y escrito cuatro obras»...

Los ofrecimientos mencionados, así como el hecho de que la buhardilla del panteísta fuese frecuentada por eminencias tales como

Huygens, cientista holandés; von Tschirahaus, inventor y noble alemán; Oldenburg, secretario de la Real Sociedad Científica de Londres; Leibnitz, célebre filósofo alemán, y otros personajes más, demuestra que con el tiempo Spinoza llegó a ser respetado; que en el círculo de sus amigos se encontraban hombres responsables que no lo desampararían y que, durante los últimos años de su vida, llegó el filósofo a tener cierta seguridad económica. Su pobreza, originalmente hija de la necesidad y de la sobriedad, quedaba al fin siéndolo de esta última solamente. Justo es consignar aquí que a la muerte de De Vries, en el testamento de éste, se encontraba una cláusula en que se disponía pasar a Spinoza una pensión vitalicia de 350 florines, que el filósofo aceptó bajo la condición de que se le rebajaran a solamente 170 florines. También aceptó la pensión de 50 florines que a su muerte le dejó De Witt, otro de sus protectores.

* * *

Se ha recomendado siempre los viajes para ensanchar los horizontes de nuestra inteligencia. Pero en esto, como en todo, los genios no están necesariamente sujetos a las reglas. Los dos más grandes filósofos modernos no viajaron jamás: Kant no llegó a salir nunca de Königsberg, su ciudad natal, y Spinoza nunca atravesó las fronteras de la pequeña Holanda; y si se llegó a ausentar de Amsterdam fué, como vimos, obligado por las autoridades. Primero, en 1656 se va para Auwerkerke, pequeña población cerca de Amsterdam, donde vivió en casa de su amigo el pintor Daniel Tydeman; luego se muda para Voorburg, donde pasa larga temporada de «vida sencilla y elevados pensamientos» en la pensión de una viuda holandesa que no manifestó aprensión alguna en alquilarle una pieza en su casa al «hereje». Más tarde, en 1669, en su huésped, Vrow van Velden, se muda para Rhijnburg, cerca de Leyden, y con ella se va el filósofo hasta que éste, con el objeto de complacer a sus amigos, convino en trasladarse a La Haya en 1670, y allí tomó en alquiler una buhardilla en casa de los esposos van der Spijck, donde murió el 21 de febrero de 1677, a los cuarenta y cuatro años de edad, víctima de la tisis, enfermedad hereditaria en su familia y que se le había comenzado a manifestar al filósofo desde los veinte años. Su madre, Hanna Débora de Espinoza había muerto también tísica cuando el filósofo sólo tenía seis años de edad. Según Fenelón, fué gracias a su sobriedad, a su sistema de vida pitagórico, a lo que debió Spinoza haber vivido los últimos veinte años de su vida. Sin embargo, habría podido vivir aún algo más, a no haber sido

por un error de su médico, quien ordenó a este filósofo vegetariano, comer repentinamente abundante cantidad de un guisado de pollo que lo había de fortificar, pero que lo que hizo fué causarle una diarrea que le precipitó la muerte. Así es que, en realidad, el filósofo murió de lo que muere el 90 por 100 de las personas: de un error dietético de su médico...

A la muerte del filósofo se presentó allí una hermana suya reclamando la herencia, que renunció al saber que ésta ni siquiera cubría los gastos de enterramiento, pues consistía en unos cuantos muebles viejos y objetos de uso personal; varios libros, casi todos en latín; cierto número de lentes tallados por el mismo filósofo y que, por cierto, compró más tarde De Leibnitz a muy buen precio, por considerarlos excelentes, y finalmente los manuscritos de sus obras inéditas, consideradas entonces de valor nulo. Es increíble el valor potencial de ciertos manuscritos. Recuérdese que cuando murió Schubert, los manuscritos inéditos de casi todas sus canciones, sinfonías y cuartetos, se vendieron por unas cuantas pesetas, y es debido a una casualidad, el que no hubiesen ido a dar al fuego... La Humanidad debe gratitud a los amigos y discípulos de Spinoza, quienes, siguiendo instrucciones de su maestro, se apoderaron de los manuscritos de éste, que publicaron clandestinamente, con lo que se salvó, para el mundo, el emporio más rico de filosofía que se conoce: *Tratado Teológico-Político*, *Tratado Político*, *Perfeccionamiento del Intelecto* y *La Ética*, su obra maestra.

De su muerte, se supo que la vió venir con indiferencia y con su peculiar resignación y calma, y que expiró tranquilo. Abandonó el filósofo este mundo prematuramente, dejando sus principales obras aún sin terminar, y cuando comenzaba a cosechar los mejores frutos de su entendimiento. Como vimos, murió a los cuarenta y cuatro años, edad a que otros filósofos comienzan a serlo. Figura en la historia actual como el más joven de los filósofos. Figurará en la historia del futuro como el más grande de los filósofos...

Spinoza se sacrificó para indagar la verdad a fin de poder iluminar el camino a las generaciones. El mostró a la Humanidad la manera de resolver los más difíciles problemas, tanto teóricos como prácticos. Mas la ignorancia de los hombres retribuyó sus nobles esfuerzos con la más negra ingratitud: fué excomulgado, injuriado y perseguido, a pesar de haber llevado una vida sin tacha. La invectiva del fanatismo le calificó de *infame ateo*, siendo así que ningún otro mortal, ni antes, ni después de él, tuvo una visión más racional y clara del verdadero Dios. Sin embargo, de la ignorancia y de la indolencia humanas, la verdad se abre siempre

paso y el año de 1877 se le erigió al filósofo una estatua en La Haya, costeada por los intelectuales de todas partes del mundo. Ernesto Renan, quien pronunció el discurso en el acto de inaugurarla, se expresó en estas sentidas frases :

«...¡Ay de aquel que, al pasar frente a esta estatua, lanzase un insulto a esta pensativa cabeza! Será castigado como merecen serlo todas las almas mezquinas; por su propia inferioridad e incapacidad para comprender lo divino... Este hombre, desde su pedestal de granito, indicará a la Humanidad el camino de virtud que él practicó; y cuando en las edades futuras el viajero inteligente pase por delante de este monumento, se detendrá para decir, lleno de respetuoso recogimiento: «¡He ahí el hombre que mejor ha sabido comprender a Dios!...»

Para poder mostrar a la Humanidad el camino de la verdad, Spinoza se somete voluntariamente a las más duras pruebas y le vemos marchar, sin caer en las tentaciones que le rodean y con la sonrisa en los labios, por en medio de un tremendo *via crucis* de privaciones y de persecuciones, hasta salir, victorioso, empuñando entre sus blancas manos la bandera de la virtud, que este atleta de la lógica va a ofrendar a los pies de la Diosa de la Verdad. Así logró demostrar al mundo su propio teorema de que «la verdadera virtud y la verdadera sabiduría son una misma cosa»... Cuando los hombres lleguen a estar lo suficientemente adelantados para comprender al filósofo, exclamarán con Anatole France: «Spinoza es uno de los más grandes héroes que ha tenido la Humanidad...»

* * *

Cada vez que se trata de alguna idea o principio filosófico, no falta el inevitable inquiridor sanchezco que pregunte por las ventajas materiales o personales que dicha idea supone debiera habernos proporcionado, cual si los humanos hubiésemos venido a este mundo a obrar cada uno en provecho propio y no, como en realidad, para servir y ser útil a los demás; a la vida universal. Desgraciadamente «cosa que no produzca no quiere el especulador; para el alma ruín, la belleza es una quimera». Sancho no llegará jamás a comprender el heroísmo de un Bruno, el estoicismo de un Epicteto o el desprendimiento de un Buda. Al sacrificio de Jesús le atribuye valor únicamente teológico, no humanitario, sin darse cuenta de que el mérito de ese sacrificio consiste en haberse hecho no en aras de una religión, sino en aras de toda la Humanidad. La mezquina mentalidad de Sancho no acierta a comprender mayor mérito que el patriotismo o

el celo religioso; no sabe que hay algo más grande: la Humanidad; e ignora que esta última es también merecedora de sacrificios, y, con más razón, pues las religiones son muchas, como lo son también las patrias, en tanto que la Humanidad es una sola para todos: es el concepto moral más universal que existe.

Por otra parte, los que perecieron en defensa de su patria o de su religión, tuvieron siempre en el fanatismo un anestésico que adormeciéndoles la conciencia, les facilitara su arrojo. No fueron, por lo tanto, más meritorios que los héroes del humanitarismo quienes, libres de prejuicios y de pasiones, marcharon siempre al sacrificio en plenitud de sus facultades, guiados únicamente por la razón. Y es esta última circunstancia lo que hace imposible que los héroes sean verdaderamente víctimas. Giordano Bruno fué un héroe, pero no una víctima. Tenía en sus manos retractarse, y sabía que la retractación le salvaría de la hoguera. Mas prefirió esta última con tal de morir con la satisfacción de saber lo mucho que las chispas de esa hoguera irían a contribuir para regar por todo el mundo la luz de la verdad... Si los sanchos pudiesen comprender las fruiciones íntimas que proporciona el sentimiento del deber cumplido, ya podrían ir dándose cuenta de que también el heroísmo desinteresado tiene sus compensaciones, y de que la felicidad se puede alcanzar por vías muy distintas de las que ellos, en su menguado criterio, se lo pudieran imaginar...

En ese respecto Spinoza, como su precursor Bruno, fué también un héroe; no una víctima. Tanto el uno como el otro comprendieron el destino; de modo que su sacrificio estuvo en congruencia con su razón. Para ambos, la virtud es la recompensa de sí misma. Así es que su conformidad con el destino fué una consecuencia de su razonamiento, y de ahí que finalizaran sus vidas satisfechos. Librándose de los lazos de la religión y de los prejuicios sociales, Spinoza alcanzó la libertad y la paz espiritual que tanto anhelara. Con su sobriedad pitagórica, hasta su salud física salió gananciosa logrando vivir veinte años más de lo que se le suponía, a fin de poder dar al mundo el mayor volumen de sabiduría que un solo filósofo haya jamás producido. Amaba, antes que todo, la verdad, y tuvo la satisfacción de poder dedicar toda su existencia a la investigación de la verdad filosófica. Conformándose con poco para vivir, no tuvo que vender a otros su tiempo y sus energías, de los que fué él siempre dueño absoluto. Así es que no solamente en lo espiritual, sino aun en lo material, fué el filósofo un hombre libre.

Poco antes de morir había escrito en su

obra inconclusa *Perfeccionamiento del Intelecto*, las siguientes frases, que sintetizan admirablemente su testamento intelectual: «El más alto bien —dice allí el filósofo— consiste en el conocimiento de la unión que hay entre la mente humana y la Naturaleza toda. Este es el fin que yo me propongo; alcanzar ese conocimiento para mí mismo, y hacer que la mayor parte de las gentes también compartan ese conocimiento. En otros términos, es parte de mi felicidad, ayudar a los demás a comprender el destino, siquiera tanto como yo lo he comprendido...»

Y ya antes había dicho: «Adquirir la propia salud y la felicidad, es haber ganado solamente la mitad de la batalla, y la menos importante, pues el verdadero triunfo del pensador consiste en adquirir esos bienes

para el prójimo cual si fuera para sí mismo.» Quizá faltarán muchos siglos para ello, pero, algún día, una generación más adelantada que la actual, reconocerá en Spinoza al redentor más grande que ha tenido la Humanidad...

El filósofo dedicó toda su existencia al servicio del prójimo, y tuvo la satisfacción de haber hallado en dicho servicio su mayor placer. Al descubrir las leyes fijas que unen a todos los seres de la creación, y que regulan el orden del universo, se sintió en armonía con el infinito. De modo que antes de morir, ya había entrado en la eternidad... Por eso murió como mueren los héroes: con la sonrisa en los labios... Tenía la conciencia del triunfo...

· CARLOS BRANDT

Para una antología de temas pedagógicos

La orientación biológica de la educación

Lo que la civilización contemporánea le pide a la Escuela es que prepare «mejor» a las nuevas generaciones para «la vida». La Escuela Activa, la Escuela Social, la Escuela Nueva, todas esas definiciones del ideal pedagógico con que se desea responder a las exigencias angustiosas de una civilización que marcha con una velocidad cada vez mayor en la senda de la evolución, saltando etapas, han sido en realidad planteadas en todos los momentos críticos de la Humanidad, y para demostrarlo bastaría recordar que el sector más activo de la Convención de la Revolución Francesa fué el de los pedagogos.

No hay todavía cánones para la Escuela que responderá a las exigencias, también imprecisas, de la hora, pero de todas las nuevas manifestaciones puede deducirse una posición ya firme de la Pedagogía, y que es la *orientación biológica de la educación*.

Esta orientación biológica —que no debe confundirse con ningún problema teleológico o metafísico, pues significa simplemente que la educación debe «servir» a la Vida— requiere ella misma fórmulas concretas, pues, a fuerza de decirlo todo, no expresa bastante: la Vida, sobre todo con mayúscula, ¡es tan compleja, tan múltiple, tan varia! Ya hay algunas fórmulas escolares —por ejemplo, las de Decroly y de Dalton— que van concretando aspectos «vivos» de aquella orientación, pero dejan demasiado «en blanco» para un programa integral, y si pueden servir a título de ensayo no es

muy prudente «conformarse» con ellas. La técnica que responde como fórmula a la orientación biológica de la enseñanza vendrá seguramente más fácilmente y más pronto —acaso sean varias y distintas— si se define más concretamente esa misma exigencia universal de «Escuela para la Vida», o sea, la orientación biológica misma. Esto es más fácil, porque se parte de los dos factores conocidos de la «Vida»: el factor Hombre y el factor Medio. Se sabe que la vida es una suma complementaria de dos factores; un organismo apto para vivir —planta o animal— y un medio que le dé materiales para sostenerlo —agua, aire o tierra—. La vida humana no escapa a esa definición, y requiere la suma complementaria del factor Hombre y el factor Corteza de la Tierra. Pero este binomio escapa, él sí, a la fórmula común de definición, porque el organismo Hombre ha modificado sus relaciones con el Medio, llamémosle Naturaleza, porque en la corteza de la Tierra actúan la mayor parte. Notadas las fuerzas naturales, el uso de esas modificaciones, sin las cuales el hombre del siglo xx acaso no podría vivir, *tienen que ser aprendidas*. El Hombre del siglo xx requiere tener *experiencia* de las modificaciones que la *Civilización* ha introducido en su *manera de vivir*. Muchas de esas experiencias, las primitivas, las simples, pueden ser adquiridas personalmente y directamente, pero las más importantes y muchas cuyo desconocimiento pone en peligro la vida humana, no pueden adquirirse

primitivamente sin riesgos o no pueden ser adquiridas en absoluto. Para dar esa experiencia, se necesita una enseñanza previa. Esa enseñanza previa o anticipada es la que se ofrece a las nuevas generaciones en las escuelas, y la Escuela Primaria es la encargada de dar al niño, por anticipado a su actuación propia, toda la experiencia que sea posible darle sobre las modificaciones que las generaciones anteriores han introducido en su manera de vivir.

Así, delimitado, aclarado y definido el objetivo y el determinismo de la enseñanza en todos los planos y también en la Escuela Primaria, se hace más fácil buscar programas para la educación de nuestros niños. (Al tratar de aplicar ese concepto biólogo de la educación ya puede emplearse el adjetivo posesivo, pues la educación biólogo es forzosamente *localista*, aunque no exclusivamente *localista*.) Para ello, ya no se necesita más que elegir, de entre el montón de enseñanzas que habría que dar, las que conviene ofrecer al niño en el tiempo que nos pertenezca, de entre éstas: indispensables, útiles, convenientes, fermentales, agradables, etc.

También para el programa ofrece soluciones la orientación biólogo: el organismo humano tiene una fisiología que permite agrupar la vida en tres funciones: conservación del individuo, conservación de la especie y funciones de relación, llamadas también intelectuales. Cada una de esas funciones tiene a su servicio, tanto en el factor Hombre como en el factor Medio, ciertas modificaciones e instituciones en que el aprendizaje es necesario y cuya importancia se puede clasificar en jerarquías.

Pero de todo esto, lo que puede interesar al maestro partidario de la educación biólogo y hasta que los programas la traduzcan, es que *con cualquier túnica o programa* se puede cumplir si se le da a la educación ese objetivo: todo maestro encontrará, por ejemplo, en una lección de Geografía, motivo para hablar del papel que representa el agua de un arroyo o un río, o el agua subterránea de un territorio sin corrientes superficiales, en la conservación del hombre y en las modificaciones que la Civilización ha puesto en ese título al servicio de la conservación del Hombre (Industria, Viajes, Higiene, etc.).

En este sentido, los *Centros de interés*, de Decroly, o los *Temas por períodos*, de Dalton, son utilísimos, aunque ya requieren la adopción integral de un sistema que, vuelvo a repetirlo, no hace falta indispensablemente para que la orientación biólogo pueda cumplirse.

Si del *contenido* pasamos al *contenido*, vemos sin esfuerzo que la escuela necesita

instalaciones superiores a las del tipo clásico. Desde que no podemos enseñar a los niños en plena vida social para darles la experiencia anticipada y sin riesgos de aquella vida que les espera, se impone que pongamos a su servicio (Escuela) *todo lo que podamos* de aquella vida social, dentro de la escala a que me refería más arriba y aplicando a los escalones correspondientes los recursos que tengamos: indispensable, útil, conveniente, etc. Por eso conquistan de inmediato mi adhesión y mi concurso las iniciativas de Parques Escolares, Escuelas Consolidadas, Escuelas Graduadas, Escuelas Experimentales, Huertos Escolares y demás institutos de enseñanza, en que se aumenta la posibilidad de dar a nuestros niños una experiencia escolar eficaz.

SENTÍN CARLOS ROSSI

ORTO.—*Orto* es una excelente revista de documentación social que, bajo la dirección de nuestro amigo y colaborador Marín Civera, ha empezado a publicarse en esta misma ciudad.

Cuantos conocen por *Cuadernos de Cultura* el noble propósito cultural que anima toda la labor de Marín Civera, han de suponer con acierto que *Orto* no es una publicación más de las que a diario aparecen sin más finalidad que explotar el momento de inquietud político-social que vivimos actualmente, pues (digámoslo de paso), España es sin duda el país en donde más se han explotado las justas aspiraciones revolucionarias con literatura de rimbombancia estériles.

Orto inicia desde su primer número una seria labor constructiva, colocando los primeros jalones del porvenir, dedicando todas sus páginas al estudio de la crisis de la economía mundial y del sistema capitalista.

Esta labor es en cierto modo complemento necesario al plan educativo que viene desarrollando Civera, con tenacidad enaltecedora. Mientras *Cuadernos de Cultura* capacitan al lector en los conocimientos humanos esenciales, *Orto* trata de orientar y encauzar de una manera científica y metódica los anhelos renovadores de cuantos pugnan por una sociedad mejor.

Precio del ejemplar, una peseta. Suscripción anual, 12 pesetas.

Diríjanse los pedidos a Marín Civera, calle de Luis Morote, 44, Valencia.

*Amor está sentado en el cráneo
de la Humanidad;
y ríe alegre en su trono el profano
con loca libertad.*

BAUDELAIRE

El esfuerzo personal indefinido, la cultura y la religión laica

A mi entrañable amigo J. Elizalde.

La Prensa ha transfundido a las masas urbanas evolucionadas un concepto de la existencia más amplio y confortador, y de un modo mediato y eficaz facilitó el desenvolvimiento económico, impulsando, y, a veces, dirigiendo la actuación vivaz de las empresas financieras más poderosas que, en breve lapso de tiempo, transformaron las industrias, dieron creciente desarrollo y pujanza a la Navegación, abriendo los mercados de América y del próximo y el remoto Oriente, a los centros productores de la Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda y de cuantas naciones ejercen la dirección de los negocios y usufructúan la brillante tarea de propulsar el intercambio comercial en sus múltiples y variadísimas formas.

Las tentativas de formar un idioma universal como el Volapuck, el Ido y el Esperanto, marcan bien claramente la orientación que vienen siguiendo los espíritus superiores al tratar de constituir, por encima de las patrias, un pannacionalismo intelectual, comenzado ya en el orden científico y tecnológico, pero que se irá, seguramente, extendiendo más y más merced a la propaganda de las doctrinas socialistas hasta abarcar las más elevadas modalidades de ideación renovadora, en Filosofía, Ética, Crítica, Psicología, Pedagogía, Higiene, Genética, Eugénica, Biometría, etc.

Esta y otras concreciones arrogantes del internacionalismo de las gentes doctas constituyen por el momento una manifestación palmaria de que el conocido apotegma «el mundo marcha» encierra una gran verdad y significa, al propio tiempo, la feliz condensación de los anhelos redentoristas que, nosotros, con entusiasmo, vamos difundiendo por dondequiera. Este concepto amplísimo de lo que representa la innovación como fenómeno histórico lo tuvo Goethe, que lo expresó genialmente en el aforismo: «Nadie puede detener el instante que pasa.»

Uno de los más esplendorosos triunfos de la mente contemporánea, acaso el que ha de atribuírse mayor eficiencia, es el haber considerado la Crítica como la función más augusta de la comunidad, porque dirige la labor del ideólogo, del moralista, del historiógrafo, del educador, del literato, del tribuno, del estadista, etc. El crítico, al escudriñar, describir y compusar, no sólo contrasta los va-

lores psicológicos, técnicos, morales, jurídicos y económicos, que somete a un examen imparcial, sino que, sustrayéndose a las nociones aprióricas, marca la trayectoria que siguió el pensamiento para librarse del error, del apasionamiento y de las denominadas peticiones de principio, señalando los derroteros que la conciencia intelectual habrá de recorrer en su esfuerzo indefinido, que no otra cosa es la actividad humana, considerada como energía en el orden individual y como labor mancomunada en las empresas sociales.

Por esto ha de tenerse como un absurdo tomar a título de fundamentales aquellos principios teóricos del liberalismo desustanciado que se basan en meras apariencias, atribuyendo a las formas externas una importancia de la que carecen. Cuantas doctrinas propugnaron la opuesta tesis de la materialización de la vida cívica, incluso las sustentadas por Carlos Marx, Federico Engels, Augusto Bebel, Pablo Lafargue, Julio Gueste, Carlos Kautsky y Benjamín Kidd, haciéndola girar en torno al único centro eje del interés, de la codicia y la plutofilia, en suma, tuvieron asimismo una concepción fragmentaria de la existencia, del destino del hombre y de la evolución humana.

Si así fuera el desenvolvimiento mental del individuo, de las estirpes y de la especie hominal entera, sería un largo e interminable proceso al que no podría hallarse una explicación racional. No sería posible abrigar la más leve y halagüeña esperanza de que el educacionismo bisexual, en un próximo porvenir, ha de ofrecer a nuestros descendientes, un régimen de mayor cultura, temperancia, justicia y bienestar.

Hay que recordar a los corifeos de todas las teorías pesimistas y deprimentes, que los augurios del fatalismo de Kronos no se cumplieron ni siquiera en la persona de Zeus y sus variados engendros, en pleno Olimpo.

En la hora en que al Destino le plugo que hubiéramos de vivir, dado el nivel de conocimientos que nuestro intelecto alcanzara, poseemos la evidencia, plenamente adquirida, de que aquellos mismos elementos que parece son destruídos en la lucha universal, sólo se transforman, modifican y desdoblan. Opérase en ellos un cambio en sus partículas, se vuelven a combinar, constituyen otra agrupación, distinta morfología, pero, en suma, movimiento y energía sin principio ni fin.

Las audaces ideas presentidas por los colosos de la Cosmología han quedado demostradas, de modo que no admite dudas, por los investigadores que cultivan la Biología y las Ciencias sociales. Esto es lo más admirable que atesora el ideario del criterio revisionista y que culmina en las personalidades egregias de Antonio Labriola, Eduardo Bernstein y el gran mártir del humanismo renacentista, con un sentido integral, el inolvidable Juan Jaurés.

El nuevo sentido religioso laico, sin dogma-

tismo, lo encarnan ahora Alfredo Poggi, León Blum, Emilio Vandervelde, Fernando de los Ríos y Hanry Manul, los grandes panegiristas de la Pedagogía innovadora en lo sociológico, animada por el espíritu inquiridor que acierta a trocar en hermosas conquistas los ideales de redención, para hacer del hombre un ser más inteligente y, por lo tanto, más comprensivo, más generoso y desposeído del loco afán de dominio y prepotencia.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP

Revisiones

La mujer y el deporte

Un exquisito poeta nuevo —Gerardo de Diego— titula un libro suyo de ritmos líricos *Manual de espumas*, y este es el nombre que, a mi ver, cuadraría bien a la obra que el doctor Mollá acaba de publicar con el título que encabeza este artículo. *La mujer y el deporte* es precioso «manual de espumas» sobre el esfuerzo femenino.

La tierra de labor adquiere su máximo poder fertilizante cuando se consigue *meteorizarla* bien. El hombre —hijo de la tierra, al fin— también necesita ser meteorizado. Y si —como Unamuno ha dicho— la mujer es la *materia*, y el hombre la *forma*, síguese de aquí con clara lógica que la mujer necesita más que el varón la acción meteorizadora del medio físico. Más claro aún: la mujer necesita, más que el hombre, del influjo bienhechor del deporte al aire libre. Sobre todo, en la fase adolescente, en que tiene que atesorar energías múltiples que le hagan llevaderas las cargas de la vida adulta: la maternidad triunfante y consciente, en primer plano.

España tiene hoy una labor urgentísima que cumplir, que consiste en formar el ambiente sanitario del país. Antes que *letras* hay que llevar salud a las escuelas, y antes que *leyes*, salud también a los pueblos. Lo que más necesita España en estos momentos —más que la Constitución política— la buena constitución física de todos los españoles. Y con la salud, la justicia efectiva, sincera y veraz, que es salud moral. Todo lo demás se nos dará por añadidura.

El doctor Mollá, al escribir este libro, realiza una labor de salud pública. Y centra su atención en el nudo gordiano: se trata nada menos que de colocar en su sitio la piedra angular del edificio patrio, o sea, emplazar la mujer al aire libre, en el campo de deportes, buscando el mayor bien para el interés racial:

la salud femenina. El estilo que emplea el doctor Mollá me hace el efecto de un fino dardo que va contra la paquidermia espiritual de ciertos intelectuales de oficio y de muchos periodistas gárrulos que sólo *mariposean* en torno a los problemas fundamentales, sin entrar seriamente en su verdadera enjundia. Por eso hay que gritar sin descanso en esta paramera de almas las candentes palabras de Rodó: «No desmayéis en predicar el Evangelio de la delicadeza a los escitas, el Evangelio de la inteligencia a los beocios, el Evangelio del desinterés a los fenicios.» A cuyo mandato yo agregaría: y el Evangelio del buen gusto, del sentido estético, a los filisteos.

En la época adulta la vida del hombre es, en esencia, trabajo y amor. A esta doble finalidad contribuyen los dos sexos —varón y mujer— con distinto coeficiente dinámico, pero, al final resolviendo su vida en una ecuación de equilibrio. Es tan importante la *colaboración de sexos*, que sólo ella hará que el siglo XX supere la actual *lucha de clases* —mala herencia del pasado—, que todavía se debate en sus formas más virulentas e ineficaces. Pero la atinada colaboración de sexos no se improvisa. Algún día saldrá de la escuela con la *coeducación*, y de la vida social juvenil, con los *deportes*. Marañón se queda corto cuando dice que el papel fisiológico de la mujer en el deporte es el de espectadora. Hay que pensar que *sexo* y *sexualidad* son dos cosas distintas: la sexualidad sólo es una, porque una es su raíz psicofísica y una sola la potencia y la tendencia biosocial de la especie humana, mientras que el sexo se manifiesta dual en su organografía y bilateral en su funcionamiento. El sexo puro es un sueño de analista, vana quimera científica.

Hablamos con notorio barbarismo —el medio frívolo lo impone— de «educación sexual».

Ello es tan estafalario como hablar de educación intestinal o de educación cardíaca. Todo esto es de una abusiva impropiedad literaria. Tanto el aparato genital como el tubo digestivo tienen una higiene adecuada a su fisiología y una terapéutica en consonancia con sus estados morbosos. Esto es todo. En rigor, *educación* significa cultura de la voluntad.

Hay que reconocer que el deporte tiene que atravesar aún muchos filtros depuradores. Yo soy de los que creo, con el agudo Amorós, que «es lástima que los humanos pierdan su tiempo en esas luchas deportivas que, generalmente, no educan ni divierten, y no empleen sus ocios y los esfuerzos de vigor y de destreza en simular simpáticos actos de socorro en el supuesto incendio, en el supuesto naufragio, etc., como lo recomiendan y lo describen autores como Valletti, Maique y otros; para los actores y los espectadores sería esto más humano y más honroso que los deportes, donde los luchadores actúan de naipes y los espectadores actúan de tahures».

Pero el deporte para la mujer, tal como el doctor Mollá lo propugna, no puede tener más que entusiastas defensores entre las personas que ejercen a conciencia su función pedagógica entre el elemento juvenil del país.

Por eso son también motivo de halagüeña esperanza para la cultura nacional superior

los buenos propósitos expresados en unas discretas palabras del maestro Recaséns, que prologa la obra con rico aval de simpatía. Las palabras a que me refiero son éstas: «Lo que constituía hace varios lustros una utopía, va a generalizarse en la actualidad en la Ciudad Universitaria de Madrid. A la par que se van edificando las grandes construcciones que deben albergar el emporio de la Ciencia y del Arte, construyéndose extensos campos de deporte para que los alumnos todos, bajo la estrecha vigilancia de una organización de fisiología, en relación con el desarrollo físico, permita que se cumpla el proverbio de que el cuerpo sano conduce a una mente igualmente sana. No son títeres ni ejercicios acrobáticos los que constituyen la base fundamental de la Sección Deportiva de la Ciudad Universitaria, sino que los equipos escolares de distintas Facultades, diferentes edades y de variados deportes establezcan la lucha caballerosa que conduce al apretón de manos final entre vencedores y vencidos.»

Hacemos votos por que se lleve a la práctica este racional sistema en un plazo breve y que sea el propio don Sebastián Recaséns quien actúe de «tocólogo» en su alumbramiento, ya que la nación española debe a tan esclarecido Maestro un homenaje ejemplar.

LUIS HUERTA

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *¿Es la epilepsia hereditaria y puede manifestarse el primer ataque a los catorce años?*—R. BARRERA.

RESPUESTA: La epilepsia genuina supone una tara degenerativa del sistema nervioso. Implica, por tanto, un factor hereditario siempre (padres histéricos o histeroepilépticos). Puede permanecer latente más o menos tiempo y con un motivo ocasional a la edad que indica (o a otra) aparecer la primera crisis.

Para su tratamiento es preciso tener en cuenta diversos factores. Es dolencia rebelde si los ataques son fuertes y frecuentes o de larga fecha. A veces incurable (en casos graves).

Si lo desea, puede pedir cuestionario.

PREGUNTAS: *¿Puede la mula criar cachorros? ¿Puede dar fruto una unión entre mono antropomorfo y una mujer?*—Román Martín.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor; la mula es un animal estéril. A la segunda: No, señor.

PREGUNTAS: *¿A qué edad se deben empezar a satisfacer los deseos sexuales? ¿De qué tiempo en tiempo? ¿Es perjudicial la castidad?*—Manuel González.

RESPUESTAS: La actividad sexual no debe estrictamente comenzar antes del completo desarrollo del individuo, es decir, antes de los veinte a veinticuatro años, si bien de ordinario se empieza mucho antes. Para satisfacer el deseo sexual debe oírse la voz del instinto (no confundiendo el verdadero deseo con el vicio) y siguiendo como norma general el consejo pitagórico: «Atiende al sexo en primavera y en otoño, rara vez en el invierno y menos en el verano.» Claro es que pueden hacerse muchas objeciones a esta norma, pero es lo cierto que la primavera es la época ideal para la actividad sexual, según la misma Naturaleza nos indica con el celo de los animales; pero en el hombre (cuyo celo, por influencia de innumerables generaciones, es continuo) tal pauta es tal vez algo estrecha. Normalmente, para un adulto sano y fuerte, de

temperamento sexual exaltado, no es cosa abusiva concederle la posibilidad de un coito cada diez días.

Naturalmente, esto parecerá poco a quienes usan y abusan a diario de su sistema genital, pero es una norma higiénica recomendable. La repetición del coito en la misma sesión es altamente perjudicial. Es el hombre el único animal que tal hace.

Su tercera pregunta ya ha sido contestada.

PREGUNTAS: *¿Es cierta la eficacia de los lavados pulmonares para combatir la tuberculosis? ¿En qué período es ésta más contagiosa? ¿Puede existir la tuberculosis en una persona que en un análisis no tenga bacilos de Koch?*—Firma ilegible.

RESPUESTAS: A la primera: Los lavados pulmonares, en mi opinión, tienen otras indicaciones más seguras, que no en la tuberculosis (sin negar su utilidad en ciertos casos). Con todo, en esta dolencia siguen siendo los tratamientos fundamentales la cura de aire y reposo, la recalcificación, la helioterapia y el neumotórax.

A la segunda: Es más contagiosa cuando el enfermo tiene bacilos en sus esputos. Al hablar y, sobre todo, al toser, esparce a su alrededor, a distancia de varios metros, los gérmenes.

A la tercera: La existencia de los bacilos en los esputos está condicionada a la necesidad de que existan lesiones abiertas, es decir, comunicantes con un bronquio. Pero pueden haber lesiones, y lesiones graves (si bien no es muy frecuente), sin que se halle el bacilo en los esputos. Esto sin tener en cuenta, además, que hoy día habría mucho que hablar del «típico» bacilo de Koch, ya que muchos le reputan sólo una forma de resistencia de un germen que puede afectar diversa morfología.

PREGUNTA: *¿Qué tratamiento seguir para una hernia derecha en una persona de sesenta años, sin necesidad de operar?*—Antonio Almansa.

RESPUESTA: La hernia es curable (a veces) sin operar, mediante aparatos y tratamientos adecuados, pero sólo en gente joven o tratándose de hernias pequeñas. A esa edad no hay más que operar (es una intervención que hoy se hace fácilmente y sin riesgo) o conformarse a vivir con ella, conteniéndola mediante un braguero, lo mejor posible.

PREGUNTA: *¿Para qué promulgar el Nudismo si no se puede practicar por las diferencias de temperatura?*—Ginés Gómez.

RESPUESTA: Ya se ha contestado esta pregunta, pero añado que lo que intentan sus partidarios es precisamente que, en un futuro, venideras generaciones puedan vivir de esa manera, mediante un entrene y endurecimiento de su piel hasta hacer de ella una defensa perfecta, como debió serlo en el hom-

bre primitivo. Claro es que viviendo siempre en zonas templadas o, mejor, tropicales, fuera de las cuales el hombre actual no podría ni intentar la práctica del Nudismo, y en las que debemos suponer que vivió preferentemente el hombre de la prehistoria.

PREGUNTAS: *¿En qué debo fijarme para saber si una mujer está menstruando? ¿Qué señales tiene o qué actitudes adopta?*—El investigador discreto.

RESPUESTA: Señor investigador discreto: No puedo sacarle de su duda sin aconsejarle alguna indiscreción impropia de usted. No hay actitudes ni signos exteriores lo bastante claros para averiguar esto que usted quiere saber (¿para qué querrá saber esto?). Pero puede usted, por ejemplo, preguntar a la lavandera de la casa, y así deducir la fecha aproximada... Esto sería relativamente discreto.

PREGUNTAS: *¿Se pueden curar las enfermedades por el hipnotismo y la sugestión? ¿Pueden nacer dos individuos unidos por la espina dorsal? ¿De qué proviene el hipo, y cómo combatirlo?*—Juan Misut.

RESPUESTAS: El hipnotismo y la sugestión, así como la persuasión, el psicoanálisis, etc., son ramas de la Psicoterapia que se estudia y practica en la Medicina. En efecto; la sugestión hipnótica es un tratamiento de resultados maravillosos en multitud de afecciones (sobre todo, en las puramente nerviosas sin lesión apreciable) y muchos médicos lo empleamos. Si le interesa el asunto puede leer algo de lo mucho que hay publicado (pero cuidado con caer en la lectura de esos manualitos empíricos, llenos de disparates). Le recomiendo lea *La sugestión y sus aplicaciones a la Terapéutica*, de Bernheim, y también *Hipnotismo y Sugestión*, del doctor Sánchez Herrero, entre otras muchas obras.

A la segunda: Sí, señor; y se han dado casos de hermanos siameses que han vivido varios años así.

A la tercera: El hipo es una contracción brusca del diafragma, cuyas causas exactamente no han podido ser bien aclaradas. Parece un fenómeno reflejo. Suele calmarse haciendo una inspiración profunda, reteniendo el aire dentro, y bebiendo, entre tanto, lentamente, un vasito de agua bien fría.

PREGUNTAS: *Un individuo que mide 1'75 metros de altura y pesa cincuenta y un kilos, ¿puede estar sano? ¿De qué provienen las ventosidades y el mal olor del aliento?*—E. F. S.

RESPUESTAS: Le digo lo que dice el coro de doctores de «El Rey que rabió»: el perro estaba hidrófobo... o puede no lo estar. Poco peso es (seguramente debe estar algo desnutruido), pero puede ser sano, no obstante.

A la segunda: Muy probablemente a mal régimen o a alguna afección de su aparato

digestivo. No basta ser vegetariano... ¡hay cada vegetariano haciendo disparates con el régimen!... Hay que saber lo que se come según lo que se precise o lo que se pueda asimilar, cuándo y cómo se come, etc., y seguir un régimen que dentro de normas generales puede precisar un ajuste individual.

PREGUNTA: *¿Qué metamorfosis se opera en la sangre para que, a consecuencia de una impresión, se palidezca o, por el azoramiento, se ruborice uno?*—Julio Gómez.

RESPUESTA: Metamorfosis, ninguna. En el primer caso hay sólo una contracción refleja de los capilares que se quedan anémicos transitoriamente: son la consiguiente palidez; y en el segundo se opera una vasodilatación que congestiona la piel del rostro. Ambos mecanismos bajo la influencia directa del sistema nervioso impresionado por un estado emocional.

PREGUNTA: *¿Cómo reparar mi vista?*—Juan Balaguer.

RESPUESTA: Un oculista tiene la palabra.

PREGUNTAS: *¿Se puede padecer en la infancia epilepsia y neurosis de angustia? ¿Qué es el Gran Simpático?*—Eulalia Más.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, desde luego. Vea lo que se dice a otro preguntante sobre la epilepsia. En cuanto a las neurosis son siempre en el fondo de origen sexual (vea, si le interesa el asunto, las obras de Freud).

A la segunda: El Gran Simpático es el sistema nervioso de la vida orgánica. Está formado esencialmente por dos largos cordones extendidos a cada lado de la columna vertebral y que tienen en su trayecto numerosos ganglios que reciben ramas nerviosas *aférentes* de la medula y emiten, a su vez, nervios *eferentes*, que van a parar a diversos órganos. Forma varios plexos (carotídeo, solar, hipogástrico, etc.) y gobierna principalmente los órganos de fibra muscular lisa (corazón, intestino). El Simpático tiene íntima relación, por tanto, con el corazón, con las secreciones, los movimientos vasculares y los procesos tróficos.

PREGUNTAS: *¿A qué se debe el nacer sin una pierna? ¿Qué le parece del sistema de influencia personal de E. Knowles?*—Joaquín Zurita.

RESPUESTAS: A la primera: Es una de tantas anomalías congénitas que tienen su génesis en ignorados procesos de la vida intrauterina.

A la segunda: Lea lo que contesto a otro preguntante sobre el hipnotismo.

PREGUNTAS: *¿A qué obedece que dos mujeres se dediquen, una con otra, a hacer lo que por ley natural no les corresponde? ¿Es vicio? ¿Podrá una mujer así hacer vida marital y querer a un hombre, etc.?*—J. Ballester.

RESPUESTAS: Los amores lesbianos (entre mujer y mujer) constituyen una de tantas aberraciones del instinto sexual. Es muy frecuente en la mujer, como consecuencia de la falsa educación sexual, del anatema social contra la libertad sexual de la mujer, de su continencia forzada, de los prejuicios, etc. Desde luego, hay casos que suponen sin ninguna duda una degeneración, una tara o estigma moral, pero en muchos otros no es más que una fase transitoria que, al normalizarse la vida sexual con el hombre, deja lugar al verdadero instinto.

En el hombre es también casi normal una época de homosexualismo en la infancia, que luego se trasciende al empezar el comercio sexual con la mujer (salvo casos de estacionamiento de la perversidad, que pueden obedecer a diversos factores), pero en la mujer, por la restricción sexual que la sociedad le impone, es esto mucho más frecuente.

Con todo, en la mayoría de los casos, de no tratarse de verdaderas degeneradas, la vida marital y la satisfacción sexual con el hombre anulan pronto la tendencia perversificada.

Lea *Una teoría sexual*, de Freud, y, en general, todas sus obras, donde hallará copiosa documentación sobre la génesis de estas perversiones y de la evolución del instinto sexual, de cuyas perturbaciones nacen las psiconeurosis.

PREGUNTAS: *¿Se nace fatalmente predisuesto a ciertas enfermedades? ¿Existe la muerte repentina en el hombre sano? ¿Puede cambiar el carácter de una persona fácilmente? ¿La ingenuidad es imbecilidad?*—C. de las Heras.

RESPUESTAS: A la primera: Lo que generalmente se heredan son predisposiciones o taras degenerativas. La sífilis puede heredarse, empero.

A la segunda: No, señor. La muerte repentina implica alguna dolencia o lesión, no por ignorada menos efectiva.

A la tercera: Difícilmente. Se precisa una gran dosis de voluntad y un firme propósito, ambos sobre la base de una paciente autoobservación. No es un imposible, pero pocos hombres tienen la voluntad y la tenacidad necesarias para modificar su carácter fundamentalmente.

A la cuarta: No, señor. El niño es siempre ingenuo, sin ser por ello imbécil. Ingenuidad supone inocencia, en tanto que imbecilidad es degeneración.

PREGUNTAS: *¿Pueden llegar a viejos los disolutos? ¿Es malo trasnochar?*—J. Rams.

RESPUESTAS: Pueden, si tienen una fuerte naturaleza, pero no quiere ello decir que no hubieran vivido más y mejor de llevar una vida más arreglada. El trasnochar no es recomendable, la noche se hizo para el descanso.

PREGUNTA : *Tratamiento de los pólipos nasales.*—F. P.

RESPUESTA : Hágase ver por un especialista.

PREGUNTAS : *¿Es perjudicial, estando sano, comer dos o tres naranjas al día? ¿Es perjudicial la masturbación?*—Ignacio Alfonso.

RESPUESTAS : No, señor, en cuanto a la primera. A la segunda (contestada reiteradas veces ya) : contesto que siempre es pernicioso ceder a este vicio.

PREGUNTA : *¿Puede concebir una mujer a quien se ha quitado un ovario?*—Felipe Ayete.

RESPUESTA : Sí, si conserva en buen estado el otro que le queda.

PREGUNTA : *¿Se puede saber por un análisis si el elemento fecundante del hombre es apto para la fecundación? ¿Puede perderse la aptitud fecundante?*—Espartaco.

RESPUESTAS : Puede solamente por un análisis microscópico observarse la vitalidad, presencia o ausencia de los espermatozoides. Suponiéndolos normales, una dolencia del aparato genital (orquitis, sobre todo) es capaz de esterilizar al hombre.

PREGUNTA : *¿Es cierto que ha habido hombres que han criado con sus senos?*—José Martínez.

RESPUESTA : No lo creo posible.

PREGUNTA : *Después de una extracción de una muela, ¿cómo combatir el dolor que queda durante veinticuatro horas?*—Antonio Navarro.

RESPUESTA : Puede tomar algún calmante o, sencillamente, enjuagarse la boca repetidas veces con una decocción de malvasisco y adormidera.

PREGUNTA : *¿Qué procedimiento hay para esterilizar al hombre quitando la vida a los espermatozoides, sin perjuicio para la salud?*—Pablo Medianero.

RESPUESTA : Ninguno, pues aunque es posible hacerlo por los rayos X no es, ni con mucho, recomendable hacerlo. Igual procedimiento (aparte de la castración quirúrgica) puede practicarse con la mujer, pero digo lo mismo. No es lícito pensar en tales procedimientos peligrosos existiendo medios anticoncepcionales inofensivos, como existen.

PREGUNTA : *¿Por qué el vulgo entiende que el parto prematuro es más viable para el feto a los cinco o siete meses que no a los seis o los ocho?*—U. M.

RESPUESTA : La vida del feto, una vez fuera del útero materno, tiene tantas más probabilidades de vida cuanto el parto más se acerca a su término normal. A partir de los seis meses, el feto puede vivir, pero con exquisitos cuidados solamente. A los siete y a los ocho meses es más probable que viva.

PREGUNTA : *¿Es perjudicial el flujo blanco?*—María Navinés.

—RESPUESTA : Sí, si es excesivo o habitual. Su otra pregunta no la entiendo.

PREGUNTAS : *¿Es perjudicial cortar el pelo a una niña de seis meses? ¿Hay algún remedio para disminuir parcialmente el volumen del cuerpo? ¿Son auténticas las tabletas de Formalina?*—F. Díez.

RESPUESTAS : A la primera : No, señor, ni lavarles la cabeza, tampoco, pese a las comedas que pretenden que debe conservarse la caspa de los niños pequeños.

A la segunda : El masaje, un régimen dietético apropiado, la hidroterapia, la gimnasia, etc. Bajo la dirección del médico.

A la tercera : Sí, señor.

PREGUNTA : *¿Qué cantidad de zarzaparrilla debe ponerse en agua para una infusión de purativa?*—Firma ilegible.

RESPUESTA : Como cosa de una cucharada mediana, triturada la raíz, por cada vaso de agua. Para este fin es preferible la zarzaparrilla americana.

PREGUNTAS : Primera (reservada). Segunda : *¿Se puede corregir la fetidez de aliento en una joven algo chata?*—Ángel Rodríguez.

RESPUESTAS : A la primera : el coito incompleto es siempre perjudicial. Después del coito es aconsejable el reposo.

A la segunda : Hay que saber las causas de esa fetidez (aparato digestivo, coriza atrófico?) y tratar aquéllas.

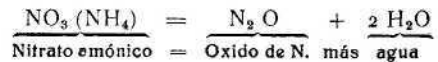
PREGUNTAS : *¿Por qué es mejor dormir del lado derecho? ¿Es saludable comer a la hora de dormir?*—Félix del Pablo.

RESPUESTAS : A la primera : Es preferible el decúbito derecho porque así efectúa mejor su trabajo el corazón, libre de la compresión de otras vísceras.

A la segunda : No, señor. Entre cena y descanso deben transcurrir lo menos dos horas.

PREGUNTA : *¿Cómo se obtiene el protóxido de nitrógeno o gas hilarante?*—Miguel Romero.

RESPUESTA : Este gas, que se emplea como anestésico en inhalación para algunas intervenciones quirúrgicas, sencillas y breves, se forma por la acción de agentes reductores sobre los compuestos más oxidados del nitrógeno. Puede obtenerse puro calentando lentamente (peligro de explosión) el nitrato amónico y recogiendo en agua a 40° los gases que se desprenden. La reacción es, en este caso, la siguiente :



Sus otras preguntas se contestarán en el número próximo de ESTUDIOS.

PREGUNTAS : *Sabido que para suplir la falta de vitaminas de la leche esterilizada que se da como alimento a un niño pequeño hay que añadir zumos de frutas, ¿cómo han de*

administrarse éstas? Si la fruta oleaginosa tiene muchas más grasas y alimento que la carne, ¿cómo se explica que las personas que cambian de régimen, haciéndose vegetarianas, enflaquecen siempre?—J. M.

RESPUESTAS : A la primera : En primer lugar hay diversas formas de leches sustitutivas de la maternal (a falta de ésta que es la mejor, sin duda) y que no carecen de vitaminas. Item más, existen preparados vitamínicos inofensivos que pueden darse al niño. Los zumos de frutas frescas o las papillas de frutas (plátano MUY MADURO, sobre todo) sólo deben darse después de los seis u ocho primeros meses, pues antes no tienen probabilidades de ser digeridas. Si le interesa algún caso concreto puede pedir cuestionario.

A la segunda : Las personas que adelgazan al cambiar de régimen (que no son todas, sino algunas, pues hay individuos desnutridos que ganan carnes, fuerzas y peso al hacerse vegetarianos) enflaquecen o bien porque la trasgresión de régimen ha sido brusca y su aparato digestivo asimila mal al verse privado de excitantes, o bien porque su gordura anterior era una mera retención tóxica o una sobrecarga grasosa inútil. En este último caso, el peso se equilibra luego poco a poco (si el régimen y tratamiento están bien dirigidos) y se gana en músculo y tejidos sanos lo que se perdió en grasas. La dificultad estriba en que muchos (la mayoría) cambia de régimen sin dirección técnica alguna, a ciegas, y sólo cuando la transición se hace racional, metódicamente y con arreglo a las características individuales de temperamento, estado anterior, etc., es cuando puede resultar verdaderamente provechosa y exenta de inconvenientes. Sobre este tema pienso insistir en otra ocasión, así es que puede añadir algo a su pregunta, si le quedan dudas, para yo adecuar su respuesta.

PREGUNTAS : *¿Es natural en los niños la enfermedad para su desarrollo? ¿Qué función cumple el apéndice, que quitándole no se siente molestia? Si se huye del aire y del sol como causa del catarro, ¿a qué es debido éste? ¿Es natural evacuar mucosidades? ¿Existe incompatibilidad química entre la leche y la miel?*—Felisa Guillem.

RESPUESTAS : A la primera. No. El niño enferma por sus causas siempre, de las que la más principal es la deficiente alimentación en calidad, cantidad o frecuencia de su ración. Esto aparte de otras causas (falta de higiene, herencia, etc.)

A la segunda. Ya ha sido contestada. El apéndice parece cumplir una función como glándula de secreción interna y a veces los enfermos operados se resienten de su falta con alteraciones de la función intestinal.

A la tercera. Se acatarran uno precisamente por falta de cultivo de la piel y por huir de

la caricia del aire, del agua y del sol. En un número anterior de ESTUDIOS traté algo de esto al hablar de la piel y sus funciones.

A la cuarta. No deben evacuarse mucosidades. De hacerlo existe probablemente un estado inflamatorio del intestino grueso que conviene curar.

A la quinta. No.

Nota adicional.—Abrumado por el exceso de original (hay más de doscientas preguntas en turno), hemos aplazado para otro número la respuesta a algunas más interesantes a fin de evacuar en éste el mayor número de preguntas. Suplico a cada preguntante que haga sólo una o dos preguntas cada vez; que éstas sean clara y brevemente expuestas (con frecuencia tengo que leer una carta de cuatro caras para buscar en ella el renglón donde la pregunta se formula); y que se refieran a asuntos científicos de interés general. Para las dolencias ya está la sección de consultas.

Preguntantes cuyas preguntas exigen cuestionario (que pueden pedir si desean consultar). Señores Arcadio Ferrando, A. Rivera (o Rijera), Eduardo Herraiz, Francisco Botey, Tomás Mingot, Un suscriptor de ESTUDIOS, T. Manrique, M. Y. Nicolás Sainz, Floreal Tran, B. Santacreu, Miguel Luna, Alberto Fernández, Francisco Travieso, Manuel Raventós, Antonio Soler, Juan González, Eusebio Fuente, Luis Gómez, Rafael Ruíz, Isabel Torns, María Ferreira y Pedro P. Más Sanz.

DR. R. REMARTINEZ

Preguntaron a M... por qué la Naturaleza ha hecho el amor independiente de la razón. «Es —contestó— porque la Naturaleza no sueña más que en la propagación de la especie; y para perpetuarla, se vale de nuestra irracionalidad. Que estando yo fuera de razón me dirija a la criada de un figón o a una hija de familia, el objeto de la Naturaleza puede cumplirse tan bien como si hubiera alcanzado a Clarisa después de dos años de solicitarla; así como la razón me salvará de la criada, de la joven distinguida y aun de la misma Clarisa tal vez. De no consultar más que a la razón, ¿quién sería el hombre que quisiera ser padre y se preparase tantos cuidados para un largo porvenir? ¿Qué mujer, por un espasmo de algunos minutos, se procuraría una enfermedad de un año entero? La Naturaleza, robándonos la razón, asegura mejor su imperio; he aquí por qué ella ha puesto a su nivel, en este punto, a Zenobia y a su moza de corral; a Marco Aurelio y a su palafrenero.

CHAMFORT

Las religiones nos presentan la Vida como un tránsito en el cual hemos de sufrir dolores, amarguras y sinsabores sin fin. La religión cristiana nos presenta la Vida como una prueba dolorosa para alcanzar, después de morir, la *vida eterna*. La budista nos la presenta como una renunciación: renunciando a vivir, a gozar de todo lo bello que nos rodea, despreciándolo todo por el *Nirvana* que han de gozar en la otra vida. La egipcia hizo de la Muerte un culto, y sus muertos eran los más dichosos. Servidores, animales y objetos de uso del muerto eran enterrados con él en su tumba. El objeto único era constreñir la Vida: la condenación de ésta ha sido la gran martingala de los sacerdotes vividores de todas las religiones. Todas han hecho lo posible por prometer mucho y no dar nada. Todas han prometido goces sin fin, paraísos, nirvanas y territorios de cacerías y holganza eterna. Pero todas las religiones mienten: a pesar de la Ciencia y de la Naturaleza. Porque la Vida no es cosa que se pueda dejar para después de muertos. Esto es el opio con el que envenenan a la Humanidad: es la patraña de desaprensivos o visionarios enfermos mentales que quisieron asegurar su predominio y bienestar en la vida presente a costa de la fe y del entusiasmo de grandes masas irredentás e ignorantes. Desde luego que no nos referimos a hombres de corazón tan grande y de conciencia tan limpia como Jesús o el príncipe Sakya Muni (*Buda*). Estas grandes figuras de la Historia son para nosotros muy dignas de respeto y de admiración por la sublimidad de sus predicaciones. Lo que detestamos son los Ignacio de Loyola, Torquemada, Borgias, etc., que querían ver a la Humanidad convertida en un innumerable rebaño de carneros, conducidos por los pastores del oscurantismo y de lo irracional.

• • •

Un día, en el Mediterráneo occidental, al Norte de Marruecos, salí aburrido de paseo, hastiado de todo, y me encontré con la VIDA: vi la VIDA por la observación de sus principios biológicos.

No me remontaré ni a los lejanísimos tiempos en que Darwin sitúa la evolución lentísima de la vida vegetal a la animal.

Tiempos esculpidos, como por la mano gigantesca de un monstruoso titán: el Tiempo; y conservados en el cálculo, en las hileras superpuestas de rocas, mármoles, calizas, jaspes, en las entrañas de la tierra. No. Tan sólo iremos a un rincón marino entre las rocas, uno de esos charcos alimentados por la pleamar y por la resaca.

Era bajamar. Las rocas dejadas en seco por las olas captadas por la atracción de la luna, mostraban sus musgos verduscos: algas amarillentas, esmeraldas y rojizas. Recordaba, viéndolas, a Reclús, el sabio, y (por una rara coincidencia) a Voltaire, el irónico. Fijé mi atención en el rincón marino tapizado de musgo esmeralda con irasaciones producidas por el sol al quebrarse en las aguas reflejándose en millones de luces en las suaves arenillas pulidas del fondo. Repentinamente desapareció el hastío para dar paso a un interés creciente ante aquel diminuto lago en el que bullían millones y millones de seres microscópicos que constituían un universo en miniatura resumiendo en sí todas las inmutables leyes de la Naturaleza. Diminutos seres hervían en el agua. Células rudimentarias de la vida formadas por una pequeñísima cabeza y un rabito semejante a los batracios, se dejaban ver a través de un sol de agosto, cenital y firme, que hizo para mí el oficio del microscopio descubriéndome a su luz, entre las aguas, aquel pequeño Universo resumen de las leyes de la Naturaleza. Aquellos animalículos se atacaban, comíanse unos a otros, luchaban y procreaban; vivían, en suma: comían y amaban; luchaban y perecían millares en un momento, y otros, inmediatamente, les reemplazaban. De fondo, otros animales marinos vivían, comían, luchaban y amaban también: unos cangrejitos que, con sus pinzas, *pañan* la fresca hierbecita formada por un pequeño musgo esmeralda; y esos simpáticos crustáceos que se apropian la casa ajena (la del caracol marino) transcurrían plácidamente por las brillantes arenillas del fondo, bien ajenos a la formidable lucha por la vida empeñada en un medio microscópico sobre sus cabezas. Unos *caballitos de mar*, de largas y eléctricas antenas, movíanse con rapidez, y unas medusas de ramificación sanguínea, flotaban entre dos aguas rozando las algas y completando aquel formidable libro de cuadros animados que la Naturaleza puso ante mis ad-

mirados y espantados ojos de joven animado por un ideal de Amor, de Paz y de Fraternidad. Y esto es la *Vida*: así empezó y así sigue siendo. La VIDA no es otra cosa que amar, comer y luchar, tanto en los seres superiores como en los infinitamente inferiores

res y rudimentarios. Tal es la VIDA, Ley Suprema, Ley inapelable, *que es preciso vivir en la tierra, porque más allá no hay más que MUERTE: Transformación.*

JOSÉ ARAGONÉS SABORIT

La doble atmósfera

Sabemos subir. Mas la vida no nos sigue...

Somos escépticos porque nuestros padres, en sus profundos estudios, en vez de buscar el remedio del mal, han hallado solamente el excitante...

MR. DE JOYEUX

La vida social y moral nuestra se desarrolla en una superatmósfera de la atmósfera social y moral corriente.

Subimos, nos elevamos, y como no tenemos el poder específico de subir y elevar a la vida colectiva que pesadamente rueda como una masa ingente sobre un vacío denso y adherente de vicio, de prejuicios y de tradiciones, lastre terrible, he aquí que formamos una segunda atmósfera donde nuestra vida, más ligera y más vaporosa, porque más ideal y limpia, se agita en medio de un oxígeno lubricante del pensamiento y saeador del espíritu.

Constituímos un mundo nuevo, dentro del viejo; es decir, un mundo con una existencia incapaz de desarrollarse en contacto con la del viejo mundo y, por eso, porque pretendé escapar a la asfixia, se eleva hacia lo alto, como el enfermo de las vías respiratorias sube al monte para captar el oxígeno propio de aquellas atmósferas, regenerador de la vida.

Sí, pero si factible es elevar el pensamiento, no así lo es seguir a éste con el cuerpo ni arrastrar todo lo necesario de la existencia para divorciar completamente con todo lo que es la vida de la colectividad.

Zarathoustra puede él solo subir a una cima y en una choza vivir incompletamente. Pero una colectividad, por pequeña que fuere, no puede siquiera gozar de esa existencia escasa, si bien enriquecida por el aislamiento.

De aquí nuestro vivir —como los cetáceos— en la charca social y en la atmósfera purificadora. Es un constante escapar de entre los semejantes y deber volver entre ellos en busca de lo indispensable.

Esto revela una incapacidad desoladora para crear una vida familiar y común a todos los que pensamos lo mismo, y de aquí que, esparcidos y mezclados entre todos los individuos, debamos vivir esta doble vida de semiinconscientes y de semiconscientes.

«El hombre no vive solamente de pan.» Esto es cierto solamente para una minoría de idealistas, entre los que nos contamos los que deseamos la aproximación hacia la realidad, del ideal más humano y más justo entre todos los ideales de índole política.

Y como la mayoría de nuestros semejantes se parece a una piara de bédos que para nada necesitan ningún ideal colectivo para vivir su vida, de ahí que hay necesidad de salirse de la piara para aspirar el aroma de un ideal que flota en lo alto de la superatmósfera, divinizador del ser bestialmente fisiológico y suavizador de los instintos desbridados del hombre sin ideal.

Yo no creo ya en la encarnación de este ideal en el cuerpo social, pero continúo necesitando vivir en la doble atmósfera, porque mi existencia completa no puede prescindir de la superalimentación ideal. Y para vivir con un ideal —realizable o utópico— guardo el más elevado y el más humano, ya que, en verdad, ninguno hay de realizado hasta hoy, al menos en las proporciones bosquejadas por la teoría.

La doble atmósfera será, pues, desgraciadamente, para siempre, una condición forzosa para todos cuantos sientan la fuerza irresistible de vivir junto al ideal.

F. BARTHE

En todas las controversias sobre el fundamento teórico de la moral, se olvida demasiado que la teoría de ésta es posterior a su práctica. La Humanidad, guiada por su instinto de conservación, en que la tendencia a la evolución, al perfeccionamiento, sólo es uno de sus aspectos, ha elaborado lentamente una moral empírica, y ya fuera de tiempo, ha construído los sistemas éticos.

MAX NORDAU

Yo planté un árbol

Mucha nieve en las cumbres. Un refrán nos hemos dado muy buena traza para alterar el sentido de esas breves sentencias en que se resume la sabiduría popular. Hoy podríamos decir: «Año de nieves, año de lágrimas.»

Ya ha comenzado a cumplirse el refrán invertido. Mucha nieve. Invernada suave. Lluvias copiosas al equinoccio. Deshielo rápido. Y las consecuencias ineludibles: ríos desbordados, vegas asoladas, un clamor de angustia de los campesinos ribereños.

Entra por mucho en este azote el capricho cruel de la Naturaleza. Pero entra por mucho también, la herencia triste que nos legaron pasadas generaciones.

Uno de los exponentes más dolorosos de la incultura hispánica ha sido el odio al árbol; especie de fiebre hereditaria, transmitida de padres a hijos, y de hijos a nietos. Y causa de una guerra furiosa y contumaz contra este buen amigo del hombre.

Desde mediados del siglo anterior —desde un poco antes— la riqueza forestal viene siendo combatida con feroz encono. Los propietarios de montes particulares dejaron que el hacha del carbonero entrara en ellos, ávida de talar.

De talar a ciegas, sin orden y sin método; arrasando con furia de ciclón lo utilizable para el carbonero y lo inservible para esta industria primitiva.

En los montes y dehesas comunales, aconteció otro tanto. La rapacidad de todos afanóse en destruir lo que a todos interesaba conservar. Cuando yo no hubo rama, tronco ni tallo que abatir, una furia estúpida atacó a las raíces, lo único que aún quedaba vivo.

Resultados catastróficos de aquel ciego coraje: una alteración del clima, naturalmente seco, pero mucho más seco desde que las grandes extensiones pobladas de arbustos quedaron convertidas en calveros. Una espantosa disminución de la riqueza pecuaria, debida a la escasez de pastos. Una indefensión absoluta contra las avenidas de los ríos, cuyos cauces ha ido modificando el arrastre de torrenteras, arroyos y riachuelos, y que se colman súbitamente con el agua de los deshielos rápidos o de las lluvias abundantes, porque no encuentra obstáculo que detenga su rodar laderas abajo.

He aquí la herencia triste que nos legaron

pasadas generaciones. Su odio al árbol pesa como una maldición sobre nosotros. De aquella guerra insensata recogieron ellos un botín mísero. Pero sus descendientes tenemos que pagar horribles tributos.

Ahora han sido el deshielo y las lluvias equinociales. Dentro de unos meses serán los aguaceros tempestuosos los que repitan el estrago. Son fatales las dos catástrofes periódicas, determinadas por el agua; que, entre una y otra, escasea para apagar la sed de los campos y garantizar el logro de las cosechas.

—¡Este clima!— gimen los labradores, acorrajados.

—¡Aquellos bárbaros que tuvimos por ascendientes!— hay que replicarles. Si hubieran sabido darse cuenta del daño que nos causaban, hubiesen moderado su frenesí aniquilador de los bosques.

Se ha iniciado una reacción. Poco enérgica, desde luego. No todo lo vigorosa que hace falta. Apóstoles encendidos predicán el amor al árbol. Han emprendido una verdadera cruzada en favor de la repoblación forestal. Ya se escuchan sin hostilidad sus prédicas. Sus voces fervorosas llegan, aunque sea débilmente, a las alturas. Algo es algo. Incluso se teoriza un poco, celebrando multitud de fiestas escolares del árbol. Teorizar, simplemente. Con tantas fiestas de éstas no se ven más árboles. Porque ni planta un árbol cada niño, ni a los que los plantan se les habitúa a que miren el plantón como una criatura suya, a la que le deben amor y mimo de por vida.

Y no es bastante. Tan ruda como fué la guerra, habría de ser hondo y vivo el fervor puesto en reparar sus estragos.

Haría falta que cada español hallásemos motivo de orgullo en poder exclamar:

—¡Yo planté un árbol!

JUAN JOSÉ LORENTE

La filosofía moral no es otra cosa que la ciencia del bien y del mal en las relaciones de los hombres entre sí y en la sociedad humana. El bien y el mal son denominaciones que expresan nuestros deseos, tan diversos como diversos son los temperamentos, costumbres e ideas. Los hombres difieren por completo en sus conceptos del bien y del mal, de lo agradable y de lo desagradable.

HOBBS

Bibliografía

EL ESTREÑIMIENTO Y SU CURACIÓN, por el Dr. Adr. Vander. — De un valor insuperable por su utilidad es este libro, escrito con la claridad a que nos tiene acostumbrados el Dr. Vander.

El estreñimiento y sus causas y cómo puede ser curado de una manera radical con un plan terapéutico sencillo y de fácil aplicación, sin drogas ni purgantes, está tratado con suficiencia y de un modo que puede entenderlo hasta el más ignorante.

Además, la obra, muy bien presentada, con numerosas ilustraciones intercaladas en el texto, se vende a un precio modesto que la pone al alcance de todas las fortunas.

Cuantos padecen la dolencia que este libro trata y cuantos se preocupen seriamente de conservar su salud, no deber dejar de adquirirle. Una consulta al médico le costará más dinero y no les dará tan excelentes resultados como la adquisición y estudio de la nueva obra del Dr. Vander.

BLANCAS, por J. Pubul Cartelle. Imprenta Nos. Santiago. — Una colección de artículos que vale la pena leer y meditar.

Pubul piensa mucho y escribe con elegante soltura. Todos los temas que esboza en este librito están tratados con primor y algunos tienen un marcado sabor de cosa definitivamente bien lograda. Por otra parte, seduce su estilo, limpio, terso, bien cuidado. Y la hondura de su pensamiento. Y la honrada sinceridad con que lo expone. En algunos aspectos podemos discrepar del criterio del autor, pero en todo momento nos interesa por las ideas de alto rango que nos sugiere. Esto último sería suficiente para revelar el mérito de un libro.

PLAN FINANCIERO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA, por J. López Tomás. Ediciones Orto, Valencia.

El señor López Tomás, catedrático de la Escuela Profesional de Comercio de Valencia, está bien enterado de los problemas que aborda en este interesante libro y no es extraño que los haya tratado con suficiencia y maestría. No es ese aspecto de la obra el que queremos hacer destacar en esta nota.

Hoy interesa mucho la Política y más aún la Economía. Se comprende. Actualmente los intereses de la Política giran alrededor de los factores económicos y nos hallamos abocados a un cambio radicalísimo en la organización de la sociedad. Razón de más para que el

hombre se preocupe de cuanto se relaciona con la Economía y la Política.

Pues bien; el libro que nos ocupa y cuya aparición no ha podido ser más oportuna, es uno de los más interesantes de cuantos se han editado en España desde el advenimiento de la República, acerca de estas disciplinas.

El señor López Tomás, muy bien documentado y dominando magistralmente el tema, ha expuesto con claridad una serie de problemas que es útil se divulguen y comprendan.

Esto sólo queríamos decir del *Plan financiero de la República española*. Creemos que es suficiente para recomendar su estudio.

LA REVOLUCION RUSA. — DEL MARXISMO AL NACIONALISMO, por Henri Rollin. Editorial España. Madrid. — En este volumen establece Rollin un paralelismo estrecho entre la Revolución rusa y la Revolución francesa de 1789-93. Demuestra asimismo la influencia que sobre Lenin ejercieron las teorías del gran escritor militarista Clausewitz y cómo los bolcheviques se han venido preparando activamente en el sentido militar confiando en la guerra como medio de imponer su sistema a todos los países.

No hay que decir que no rectificamos ni una coma del concepto que nos mereció a su aparición el primer volumen de esta notable y documentadísima obra. Siguiendo a Rollin se ve claro cómo evoluciona la Rusia soviética hacia un nacionalismo de tipo capitalista que la aleja cada vez más del marxismo. Esto ya lo hablamos visto antes de estudiar a Rollin. La revolución rusa es sin duda una de las más interesantes que se han producido en el mundo, pero no es ni puede ser lo que de ella se esperaba. Respetando el Estado y el Capitalismo, aunque éste cambie de manos, las cosas no pueden variar en su esencia. Es lo que ha acontecido en Rusia. De ahí la evolución que se viene produciendo desde el momento mismo del asalto al poder por los bolcheviques, hacia un socialismo de tipo nacionalista que ha de concluir necesariamente en una sociedad capitalista por el estilo de los Estados Unidos de Norteamérica que tanto admiraba Lenin.

Todo esto se ve con notoria claridad en la admirable obra de Rollin, llena de sugerencias, muy bien informada y escrita con una imparcialidad rara vez superada.

Estudiar esta obra a fondo no es solo conocer la génesis y desarrollo de la revolución

rusa, sino además saber hacia dónde se encamina. Como se comprende, no puede revestir mayor interés.

CLERO Y ESTADO, por María Lacerda de Moura. — Destacan en este folleto de la vibrante escritora brasileña tan ventajosamente conocida en nuestros medios, las cualidades que son en ella características: la claridad y el brío.

Escribe muy bien esta mujer. Y piensa con un atrevimiento y una profundidad sencillamente admirables.

En este folleto, editado por la «Liga Anticlerical» de Río de Janeiro, ataca briosamente y pulveriza a la farsa religiosa, demostrando su inconsistencia y lo funesto de su acción sobre la conciencia humana.

CULTURA, TRABAJO Y LIBERTAD. — EL EVANGELIO DE LA REGENERACION HUMANA. — EL PROBLEMA SOCIAL, por Martínez Novella. — He aquí tres libritos del infatigable Martínez Novella que no deberían faltar en la biblioteca de ningún hombre amante de la redención humana. Quizá en el sentido literario se les encuentren lunares, pero Martínez Novella no es un literato. Es ante todo un paladín de la cultura. Persuadido de que toda obra de redención es obra de superación moral del individuo por la cultura, a ello dedica su valer y su tiempo con una actividad y un optimismo que no decaen.

Estos tres libritos de que nos ocupamos, son tres alegatos en pro de la superación humana, henchidos, además, de ese amor al bien que caracteriza a ese hombre bueno que responde al nombre de Martínez Novella. Sinceramente recomendamos su lectura.

KRISHNAMURTI-ANALES. 1931. — Una relación de la reunión campestre de Ommen y una recopilación de las conferencias y contestaciones dadas por Krishnamurti, forman este interesante volumen editado como número extraordinario de la Revista de la Estrella de 1932. Destacar su valor sería repetir lo que en otras ocasiones hemos expuesto acerca de la personalidad y la filosofía del apóstol hindú.

Igualmente decimos del número de la Revista de la Estrella correspondiente a fines de 1931, que también hemos recibido.

Cuanto a esta personalidad se refiere es de un encanto y de una valía extraordinarios que es preciso estudiar con detenimiento y atención.

H. NOJA

AGORA. Cartelera del nuevo tiempo. — Apartado 694, Barcelona. — Esta revista se hace cada vez más recomendable a todas las

personas a quienes interese aumentar su caudal literario-científico, filosófico y artístico; a quien desee seguir la evolución de las ideas de vanguardia en todo el mundo; a quien ansíe poseer un vibrante exponente de las nuevas corrientes juveniles de avanzada. — Precio, 0'20 cada ejemplar.

INICIALES. — Premiá, 44. Barcelona. — Hemos recibido el número de marzo de esta pulcra revista, en cuyas páginas son tratados el anarquismo, la educación social, naturismo, desnudismo y cuantos temas y conocimientos conviene conocer al hombre de inquietudes espirituales. — Precio, 0'25 ejemplar.

PRO-VIDA. — Zenea, 57. Habana. — Cada vez más superada en su texto, más interesante y más útil, esta ya popular revista nos visita con regularidad, con gran satisfacción nuestra. Sin duda alguna, *Pro-Vida* es una de las mejores revistas de América. Sus páginas, dedicadas a la enseñanza y propagación de las ciencias naturista y sociológica, ofrecen al lector en cada número un valioso acopio de conocimientos de gran eficacia y de indiscutible provecho para una vida higiénica, libre y feliz. Con gusto felicitamos una vez más, por su gran constancia en tan provechosa labor, a su abnegado director, nuestro entrañable amigo Aquilino L. López.

HELIOS.—Segorbe, 8. Valencia. — Este importante mensual naturista, en vez del número ordinario del mes de marzo, obsequia a sus lectores y suscriptores con la interesante obra, original del ilustre escritor C. Brandt, titulada *El Vegetarismo*, como previamente tenía anunciado.

Plácemes merece el decano del naturismo español, que tanto se afana en propagar las excelencias de su ideal, y tenemos la seguridad de que la realización de su promesa será agradecida como es de justicia por lo mucho que vale.

NERVIO. — Vera, 572. Buenos Aires. — De entre las mejores publicaciones sudamericanas, destaca esta insuperable revista, que cada vez recibimos con el mayor gusto. Su alto criterio ideológico, su orientación netamente definida, el selecto material de lectura que cada vez avaloran más y mejor sus páginas, hacen de esta publicación un alto exponente del pensamiento renovador cuya lectura se hace imprescindible.

NERVIO.—Con gran satisfacción venimos recibiendo esta estimable Revista todos los meses. Sus páginas contienen siempre un selecto material de lectura, interesantísimo y ameno, con un amplio criterio ecléctico. Administración: Vera, 572, Buenos Aires.

Una página maestra

Del pensamiento

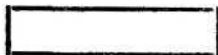
La palabra *pensamiento* se usa en varios sentidos; decimos: *No puedo pensar cuál es su nombre*, cuando deberíamos decir de un modo estricto: *No puedo recordarlo*; y decimos: *No puedo pensar cómo pudo usted haberlo hecho*, cuando deberíamos decir: *No puedo imaginarlo*. Exactamente definido, sin embargo, el pensamiento es la contrapartida verbal de la imaginación activa. La imaginación activa consiste en pensar en imágenes, y pensar es imaginar activamente, desarrollando la imaginación por medio de palabras.

Una relación del mecanismo del pensamiento no será nada más, en consecuencia, que la relación de la imaginación activa con palabras que sustituyan a imágenes en cada caso. El pensador llega a la materia de un asunto en estado de atención activa; trabaja sobre esa materia rasgo por rasgo; y finalmente alcanza una *conclusión* verbal como el resultado del término del esfuerzo: precisamente como el pintor se pone frente a su masa de imágenes materiales y produce su pintura después de un período de vigorosas tentativas. Y hay aún otra semejanza. El pensamiento, que en la psicología es sólo un proceso entre otros, forma el asunto único de una ciencia especial, la lógica; y la imaginación, también un proceso psíquico entre muchos, es el objeto único de la ciencia de la estética. La lógica ha alcanzado, sin embargo, un nivel de desenvolvimiento mucho más alto que la estética; de modo que tenemos que definir y explicar un buen número de términos técnicos relativos al pensamiento. Mientras más avanza una ciencia, más complicada llega a ser la maquinaria de sus palabras.

La diferencia entre la palabra y la imagen es que esta última es fotográfica, es una copia de la realidad, mientras que la primera es simbólica, es un signo de una realidad por completo desemejante. Hay una íntima semejanza entre el plan de una máquina preconcebido por un inventor y la máquina efectiva; no hay ninguna entre la palabra *teléfono* y el teléfono mismo. Debemos recordar, sin embargo, que las primeras palabras, con toda probabilidad, fueron fotográficas: imágenes-sonidos; sólo por lentos grados adquirieron los vocablos su carácter simbólico. Por una parte, el *sonido* de la palabra llegó a ser modificado por el uso frecuente, por condiciones de clima, por creciente facilidad de articulación, etc.; por otra parte, el *sentido* llegó a ser modificado, a medida que la idea que al principio se expresaba se volvió más definida y exacta, o fué completamente desalojada por una idea más nueva. El cambio de sonido y el de sentido han privado a las palabras de su primitiva naturalidad; de ser semejanza a la vida, a las ideas que son expresadas por ellas. Y como las imágenes-sonidos gradualmente cesaron de ser imágenes-sonidos y llegaron a ser simbólicas, otras palabras se pusieron en uso, que nunca pudieron haber sido imágenes-sonidos, palabras, por ejemplo, que simbolizaron impresiones visuales o táctiles, no auditivas.

Esos hechos nos ayudan a entender una cuestión muy común: la cuestión de si podemos *pensar* sin palabras. Si retrocedemos hasta los orígenes del pensamiento, hasta el tiempo en que la imaginación activa y el pensamiento fueron idénticos, debemos responder sí: la imaginación activa puede hacerse sin palabras, y la imaginación activa es la primera especie de pensamiento. Si tomamos el *pensamiento* en el sentido más estrecho, la respuesta será negativa.

BRADOUR TICHENER





Ninfa huyendo del Amor

(Anónimo)

El Amor o *Cupido* se conocía entre los griegos con el nombre de *Eros*, y era hijo de *Venus* y *Marte*. Representábasele en un niño alado, del cual se refieren mil crueles travesuras de que no podían sustraerse ni aun los dioses mayores, habitantes del Olimpo. Solía llevar una antorcha, que nadie podía tocar impunemente, y un carcax de oro lleno de flechas de distintas clases. Cuando disparaba una flecha de oro hacía nacer el amor en el corazón que hería; si la flecha era de plomo inspiraba aversión irresistible, repugnancia, odio. Se le representaba comúnmente con una venda, para expresar que obra a ciegas la mayor parte de las veces. *Eros* perseguía a menudo a las ninfas, las cuales excitaban constantemente los carnales apetitos de los dioses.

El grupo está admirablemente cincelado, y tiene ciertos notables aspectos anatómicos que revelan la mano de un consumado artista.

PAG
D
AR



El Aire

Por Thomas

Mejor que *El Aire*, debiera llamarse esta figura *El Viento*. El aire es sueño, calma, quietud; en cuanto se mueve deja de ser aire para convertirse en viento. Este es el que revoluciona la atmósfera, corriendo sin medida ni freno; éste es el que levanta las vestiduras; éste es la interesante figura de Thomas, que no pasa de ser interesante como desnudo artístico, ni aun como simple y modesta figura decorativa.

En parte del busto, y del brazo y de la pierna derechos, hay sinceros estudios de anatomía; pero la línea resulta bastante dura, y en los paños hay confusión desagradable.

El Aire tiene a sus pies un águila, despótico habitante de las alturas y símbolo del poder, de la grandeza y de la fuerza.

EL SACRILEGO, por José Sampérez Janin.—Precio, 5 ptas.
 LA MANCEBIA (LA MAISON TELLIER), por Guy de Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.
 REALISMO E IDEALISMO, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.
 CARLOTÁ CORDAY, por Margarita Leclerc.—Precio, 3 ptas.
 EL SINDICALISMO, por Marín Civera.—Precio, 3 pesetas.
 LA REVOLUCION RUSA EN UKRANIA, por Néstor Makhino.—Precio, 3 pesetas.
 ENTRE DOS FRENTES, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.
 EVANGELIO NATURISTA, por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUMANO ARDOR, por Alberto Ghirardo.—Un tomo, 5 ptas.
 LOS VEGETALES (*Génesis y milagros*), por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 1 peseta.
 ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO, por el doctor T. R. Allinson.—Precio, 1 peseta.
 QUERIA SER PADRE... PERO NO DE HIJOS, por Rafael Durá.—Precio, 2 pesetas.
 EL MUNDO AGONIZANTE, por Campio Carpio.—Precio, 3 pesetas.
 ¿TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.
 EN EL PAIS DE MACROBIA, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.
 LA EDUCACION SEGUN LA NATURALEZA, por Daniel L. Coello.—Precio, 4 pesetas.
 LA ARGENTINA (ESTADO SOCIAL DE UN PUEBLO), por Alberto Ghirardo.—Precio, 3 pesetas.
 CULTURA, TRABAJO Y LIBERTAD, por Martínez Novella.—Precio, 2 pesetas.
 EL PROBLEMA SOCIAL, por Martínez Novella.—Precio, 1 peseta.
 EL UNICO CAMINO, por Martínez Novella.—Precio, 1'50 pesetas.
 MEDITACIONES, por Martínez Novella.—Precio, 1'25 ptas.
 ¿ESTOY SANO O ENFERMO?, por Luis Kuhne.—Precio, 1 peseta.

FOLLETOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rucker.—Precio, 0'30 pesetas.
 LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bullfi.—Precio, 0'25 pesetas.
 GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.
 ¿MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS?—Precio, 0'30 pesetas.
 LA VIRGINIDAD ESTANCADA, por Hope Clare.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.
 MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nclken.—Precio, 0'25 pesetas.
 AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, 0'50 pesetas.

ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 ptas.
 LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.
 EL MATRIMONIO, por Elías Reclús.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Grifuelles.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.
 EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornclissen.—Precio, 0'30 pesetas.
 ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas.
 EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.
 JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.
 CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA MUERTE DE OLIVERIO BECAILLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.
 EL LIBRO DE PEDRO, por Han Ryner.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MAREO, por Alejandro Kuprin.—Precio, 0'50 pesetas.
 LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.
 INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.
 URANIA, por Camilo Flammarion.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA LIMITACION DE LA PROLE, por Hildegart.—Precio, 0'60 pesetas.
 EL PROBLEMA EUGENICO, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.
 EDUCACION SEXUAL, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.
 CONTRA LA PENA DE MUERTE, por S. Argüello.—Precio, 0'50 pesetas.
 EL EVANGELIO DE REGENERACION HUMANA, por A. Martínez Novella.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL HIJO DE LOS TRES, por E. Caro Crespo.—Precio, 0'30 pesetas.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

ENCICLOPEDIA SOPENA (en dos volúmenes).—80 pesetas al contado y 90 a plazos.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—18 pesetas.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO LA FUENTE.—9 pesetas.
 NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por don José Alamy.—7 pesetas.
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Atilano Rancés.—3'50 pesetas.
 DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Precio, 5'50 pesetas.
 DICCIONARIO INGLES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-INGLES, por Ricardo Robertson.—5'50 pesetas.
 PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA «ITER».—1'75 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» INGLES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» FRANCES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO FILOSOFICO, por Voltaire (dos tomos).—16 pesetas.

SEBASTIAN FAURE

EL DOLOR UNIVERSAL

Precio: 3 pesetas

Higinio Noja Ruiz

Un puente sobre el abismo

Precio: 2 pesetas

Panait Istrati

Los cardos del Baragán

Precio: 2 pesetas

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalhusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

Precio:
3'50 ptas.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 104.—Abril 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.